

ESCUELA DE FRANKFURT

Blanca Muñoz

Universidad Carlos III, Madrid

TEORIA CRITICA / SOCIEDAD DE MASAS

PRIMERA GENERACION

La Escuela de Frankfurt surgió como una consecuencia lógica ante los acontecimientos que desde la década de los años veinte se iniciaban en Europa, ya en una fecha tan temprana como 1923, se plantea la necesidad de desarrollar una reflexión global sobre los procesos que consolidan la sociedad burguesa-capitalista y el significado de la teoría ante tal consolidación. De este modo, el Instituto de Investigación Social vendrá a devolver a la Filosofía y a la Ciencia Social su carácter de análisis crítico no sólo en relación a la teoría sino, también, a la praxis y a la conjunción histórica de ambas.

Cronológicamente, y de una manera convencional, se puede hacer una descripción de la evolución "externa" del Instituto (Institut für Sozialforschung). Siguiendo el relato convencional, el Institut se constituye entre los años 1923 y 1924, vinculado a la Universidad de Frankfurt y con financiación del comerciante Hermann Weil. Felix Weil, hijo del anterior, Friedrich Pollock, Kurt Albert Gerlach y el joven Max Horkheimer, entre otros iniciadores, se plantean el estudio del Marxismo, pero no desde una perspectiva de afiliación política sino desde la actualización de los conceptos y problemas de la obra misma de Marx ,y que ya en 1922 se habían retomado en una semana de estudio organizada sobre esta problemática. Sin embargo, será Kurt Albert Gerlach quien logra que el Ministerio de Educación alemán autorice al Instituto de Investigación Social. Esta autorización, más la financiación de Hermann Weil permiten una autonomía sin la cual no habría sido posible la creación de un "Instituto de Marxismo", como se le pensó denominar en un primer momento.

La dirección de Carl Grünberg que procedía de la Universidad de Viena enfoca el Instituto en una dirección de estudio de la Historia del Socialismo y del movimiento obrero (Grünberg Archiv", con XV tomos). Como politólogo esta preocupación se conjuntó con el interés por las obras de Georg Lukács y de Karl Korsch quienes introducían una positiva valoración y replanteamiento del tema marxiano de las superestructuras ideológicas; es decir, reivindicaban la importancia cada vez mayor de factores relativos a lo simbólico y cultural. No obstante, esta etapa de Grünberg como director tiene que ser considerada como la "prehistoria" de la Escuela de Frankfurt. La Escuela de Frankfurt, como la consideramos en la actualidad, tiene su auténtica génesis con la dirección de Max Horkheimer cuando sucede a Grünberg en la

dirección del Instituto. Desde 1931, y ya en 1932 con la publicación de la "Revista de Investigación Social" ("Zeitschrift für Sozialforschung") se puede hablar de la Escuela de Frankfurt conformada por quienes serán sus autores fundamentales: Theodor W. Adorno, el mismo Max Horkheimer, Erich Fromm, Walter Benjamin, Leo Lowenthal, y poco después Herbert Marcuse. Asimismo, Franz Borkenau, Siegfried Kracauer, Otto Kirchheimer, Franz Neumann, Olga Lang o, durante un breve tiempo Paul Lazarsfeld, entre otros nombres relevantes, trabajarán y colaborarán en los proyectos de la Escuela. Pero, el "núcleo duro" frankfurtiano será el formado por Horkheimer/Adorno, Benjamin, Fromm y Marcuse. Son, precisamente, los temas y el enfoque dado por éstos los que dan el sesgo característico a la Escuela y pese a lo que, últimamente, se quiere presentar como líneas dispersas de investigación, tal y como sugiere Axel Honneth subrayando las obras de Neumann y Kirchheimer frente a las de Adorno y Marcuse. Luego expondremos los tópicos habituales que sobre la Teoría Crítica circulan en las publicaciones más recientes.

La denominación de Teoría Crítica fue acuñada por Horkheimer. Denominación que se extenderá después como la definición más específica del sentido de la Escuela. Tanto Horkheimer como Adorno -quien hasta 1938 no se asociará plenamente al grupo- establecerán de una forma objetiva el significado básico de lo que deberá entenderse bajo el concepto de "Teoría Crítica"; esto es, el análisis crítico-dialéctico, histórico y negativo de lo existente en cuanto "es" y frente a lo que "debería ser", y desde el punto de vista de la Razón histórico-universal. Por tanto, la conjunción Hegel-Marx se hace evidente. Pero, a la vez, el "es" de lo existente en cuanto "status quo" conlleva una investigación central de la Escuela: los principios de dominación colectivos. Aquí, Freud será la referencia necesaria y precisa. Lo irracional, lo racionalizado o convertido en un principio de dominación, pasa a convertirse en el gran problema y tema de investigación de la Teoría Crítica. En definitiva, para comprender el rumbo y la dinámica de la sociedad burguesa que se organiza económicamente a través del capitalismo, se hace indispensable la síntesis de las tres grandes concepciones críticas anteriores a la Escuela: Hegel-Marx-Freud aplicados dialécticamente en el examen de las direcciones de la relación entre racionalidad-irracionalidad y sus efectos sociales e históricos.

Desgraciadamente lo que se situaba como eje de investigación teórica y metodológica -la dominación- y que ya se enunciaba en la primera publicación de la "Zeitschrift", los Estudios sobre autoridad y familia, 1936, va a condicionar y desencadenar la trayectoria de la Escuela. El ascenso de Hitler al poder conlleva el

cierre en 1933 del Instituto, el exilio, el encarcelamiento de algunos de sus miembros y la muerte prematura de una personalidad tan decisiva como la de Walter Benjamin cuya obra no deja de revalorizarse.

La emigración de la Escuela hasta asentarse en los Estados Unidos en Universidad de Columbia, en 1934, pasa antes por Ginebra y París. En Nueva York, sin embargo, será en donde se consolida la denominación de Teoría Crítica dada ya definitivamente a las investigaciones llevadas a cabo por los miembros y colaboradores de la Escuela. Max Horkheimer y Theodor W. Adorno emprenden un rumbo nuevo a sus trabajos. La síntesis Marx-Freud se enriquece metodológicamente y producto de ello serán los cinco tomos de los *Studies in Prejudice* (1949-1950). La *Personalidad Autoritaria*, obra en la que Adorno tendrá un papel relevante, es una continuación del interés por desarrollar una "Escala de fascismo (F)" empírica y con una fiabilidad objetiva. El análisis del tema del prejuicio social había tenido un precedente en el libro *Dialéctica de la Ilustración* (también traducido al castellano como *Dialéctica del Iluminismo*) conjuntamente escrito por Horkheimer y Adorno en 1941. Este libro marca el punto de inflexión fundamental de la evolución de la Teoría Crítica. En él se consolida el interés por el tema de la industria cultural y la cultura de Masas, situando en estas estructuras una continuidad entre la sociedad totalitaria del Nacionalsocialismo y la capacidad de persuasión y manipulación que poseen los dos nuevos procesos de transmisión ideológica. De este modo, tanto en *La Personalidad Autoritaria* como en *Dialéctica del Iluminismo* se expresa la pervivencia en la Sociedad de Masas de unos principios de dominación en los que se difunde una cosmovisión de fuerte componente irracional y primitivo.

A partir de 1948, las circunstancias políticas de Alemania posibilitan la vuelta de los teóricos críticos. Horkheimer, en 1950, regresa a Frankfurt y con él vuelven Adorno y Pollock. Marcuse, Neumann, Kirchheimer y Löwenthal permanecerán en los Estados Unidos. En gran medida, la vuelta de la Escuela se ha entendido como una forma de saldar la mala conciencia alemana tras el Nazismo; es más, la pervivencia de la Teoría Crítica permitió una vez finalizada la guerra que Alemania pudiese resaltar la existencia de una resistencia y un exilio que suponía una "limpieza de cara" de todo el país. Así, la "refundación" del Instituto se convirtió en un acontecimiento esencial no sólo en la Universidad sino también en la sociedad alemana. Horkheimer, por ejemplo, llegaría a ser decano y rector de la Universidad de Frankfurt hasta el año 1959 en el que se jubiló.

Pues bien, si tuviéramos que hacer una síntesis de la trayectoria cronológica de la Escuela de Frankfurt habría que subrayar cuatro etapas determinantes:

- La primera comprendida entre los años 1923-1924, fecha de su fundación, y en la que el Instituto de Investigación Social se vincula a la Universidad de Frankfurt. La publicación de la Zeitschrift für Sozialforschung, en 1932, establece de una manera general la línea de investigaciones de carácter crítico-dialéctico.

- Sin embargo, se puede considerar que es a partir de 1932 cuando se puede hablar propiamente de la génesis de la Escuela de Frankfurt con la dirección de Max Horkheimer. Esta segunda etapa coincide con el ascenso del Nazismo. El exilio y la muerte de algunos de sus miembros fundamentales imprime un sesgo que será decisivo en el análisis teórico de la Escuela. No obstante, el contacto con la sociedad norteamericana introduce y consolida el estudio de la sociedad post-industrial y sus estructuras sociopolíticas y culturales.

La vuelta de Max Horkheimer a Alemania en el año 1950 cierra esta etapa.

- Desde 1950 hasta la muerte de Adorno en 1969 y de Horkheimer en 1973, se llevan a cabo las aportaciones teóricas y metodológicas de la Teoría Crítica. Aquí, la conjunción de las técnicas empíricas con la reflexión teórica rompe el tópico de excesiva abstracción con el que se ha tildado a los autores frankfurtianos. Los Frankfurter Beiträge zur Soziologie son una buena prueba de ello. Es en esta etapa en la que se escriben las obras fundamentales no sólo de quienes volvieron a Alemania, sino también de quienes permanecen en Estados Unidos como será el caso de Marcuse. La influencia de la Teoría Crítica en los acontecimientos de los años sesenta es innegable y merecería un estudio específico el esclarecimiento de cómo se tomaron conceptos y propuestas características de la Escuela.

- La cuarta etapa, tipificada de una forma convencional, se puede situar en el final de la Teoría Crítica clásica (Horkheimer, Adorno, Marcuse) y el surgimiento de la "segunda generación" (Jürgen Habermas, Claus Offe, Oscar Negt, Alfred Schmidt y Albrecht Wellmer, preferentemente). Habermas ya había iniciado su colaboración con la Escuela en los años cincuenta. Será a partir de la década de los sesenta cuando con la publicación de Student und Politik, escrito por Habermas y Ludwig von Friedburg, comience el tránsito de la "primera generación" a la "segunda". Los años setenta imprimen un giro nuevo a la temática crítica al introducir paradigmas nuevos a

la Teoría Crítica. La obra weberiana enriquecerá la investigación social neofrankfurtiana. Y, asimismo, métodos empíricos provenientes de la tradición positivista y funcional-sistémica entran a formar parte de los estudios orientados, sobre todo, al análisis de la sociedad post-industrial y de sus estructuras.

La evolución de la Escuela de Frankfurt, en suma, sigue la misma evolución histórica de la sociedad del siglo XX. Así, resulta inseparable el sentido crítico de la Escuela de los acontecimientos que, desde los años veinte, se desarrollan internacionalmente. El repaso de las temáticas fundamentales será la comprobación de esto.

La Teoría Crítica: Autores y temáticas

La Teoría Crítica entendida como aclaración racional nació de dos planteamientos: la conjunción de la teoría marxiana con la de Freud y, por otro lado, el replanteamiento de los problemas de la teoría y de la práctica en su aplicación a la nueva Sociedad de Masas. Precisamente, el surgimiento de esta nueva formación económica y sociopolítica organizada sobre una economía de demanda y de consumo ponía en cuestión numerosas previsiones hechas por el Marxismo clásico. Y, sobre todo, en esta nueva etapa del capitalismo la introducción del psicoanálisis y de la metapsicología freudiana se hacía necesaria ya que, por primera vez, se hacía un uso político de la psicología colectiva. De aquí que, desde la misma fundación de la Escuela, sea imprescindible la síntesis entre economía y psicología como dan muestras los primeros trabajos de la Zeitschrift für Sozialforschung y casi el acta fundacional como grupo que fueron los Estudios sobre Autoridad y familia. La búsqueda de un tipo de construcción teórica en la que la ruptura con la "teoría tradicional" abriera la posibilidad de abarcar las complejísimas interacciones del capitalismo avanzado, aparece como la génesis de los primeros frankfurtianos. Ruptura con la teoría tradicional en cuanto que ésta parte de una realidad plana y estática y, así, se presenta como unos enunciados interconexiónados y que se derivan lógicamente unos de otros, utilizando el modelo matemático como modelo de modelos del conocimiento científico. El Positivismo, los variados y diversos empirismos, el Racionalismo y, en general, el ideal de las Ciencias Nomológicas estarían en esta perspectiva. Como apunta Horkheimer en su obra imperecedera Crítica de la Razón instrumental (Zur Kritik der instrumentelle Vernunft. Aus den Vorträgen und Aufzeichnungen seit Kriegsend), versión resumida en Eclipse of Reason, la Teoría Crítica nace de la no aceptación de un estado histórico en el que -y como afirma Adorno- los que "es" no "debería ser". De esta forma, los empirismo y positivismo arranca de una identificación con lo convencionalizado, con un "status quo" considerado como orden universal e inmodificable. En este sentido, el proyecto crítico, con su síntesis Marx-Freud, arrancará no tanto del "espectáculo del mundo" cuanto del "sufrimiento del mundo". Sufrimiento evitable desde la acción histórica racional e ilustrada.

Como ya se ha observado, la Teoría Crítica no buscará inscribirse de ningún modo en el paradigma de las Ciencias Nomológicas. Al contrario, en gran medida la Escuela de Frankfurt cronológicamente aún se sitúa en la "polémica de las Ciencias" en la que habían terciado desde Rickert y Windelband hasta Max Weber. La misma polémica

que, en los años sesenta, mantendrá Adorno con Popper (La disputa del positivismo en la sociología alemana) se alinea de un modo subyacente en los coletazos que la "polémica de las Ciencias" de principios del siglo XX supuso en la Universidad germana. Ahora bien, lo fundamental resulta ser que frente a los positivismos, los autores frankfurtianos siempre tuvieron muy presente el gran problema de toda teórica: su paso y transformación a ideología. Frente a Popper, Adorno mantuvo una posición epistemológica que desconfiaba el paradigma nomológico en un sistema sociopolítico en el que la Ciencia y la técnica habían conducido acríticamente a la administración científica de la muerte. El "después de Auschwitz" que recorre todo el significado de la Dialéctica Negativa de Adorno, es un paso hacia delante de la teoría que se resiste a la complicidad con los principios de dominación social. De aquí que la Teoría Crítica se formula desde cuatro notas esenciales: histórica porque la teoría es aclaración sobre la existencia humana y desde un ideal hegeliano de humanización a través de un progreso constatable en la Historia por los grupos que son dominados y humillados (aspecto tan relevante después en el análisis de Michel Foucault de los "otros" y de los "espacios de poder"); en segundo lugar, la teoría debe de ser dialéctica puesto que su avance es a través de contradicciones captables desde un punto de vista racional, siendo la Razón la tercera y esencial característica de toda teoría que no quiera ser y actuar como ideología. La Razón, en definitiva, es el fundamento de la Teoría Crítica. Una racionalidad que tiene su herencia en Kant-Hegel y en la universalidad griega clásica. Así, la Razón se define como un proceso de análisis causal, pero desde la comprensión de las contradicciones en una dialéctica histórica que busca, preferentemente, las causas de la dominación. En este sentido, se distinguirá, siguiendo a Weber, entre racionalidad y racionalización. La racionalidad siempre, y por fuerza tendrá que ser crítica, mientras que la racionalización no es más que el uso del esquema medio-fin en unos objetivos cuyos resultados últimos no sean más que los de consolidar lo "constituido". Este sería el fundamento de la razón instrumental. Por ello, precisamente, la teoría que no deviene en ideología, tiene que ser histórica, dialéctica, racional y negativa. Frente a los positivismos de lo que "es" empíricamente, la negatividad de la comparación con un "deber ser" que actúa como el gran motor de la Historia desde sus orígenes. Desde las utopías a los deseos de una humanidad mejor y mejorada, la negatividad ha explorado caminos nuevos en los que la "explotación del hombre por el mismo hombre" se disipe como un recuerdo prehumano en la Historia. Tanto para Adorno como para Horkheimer y Marcuse, el "final de la utopía" ha llegado. La humanidad posee ya tantos recursos científicos, materiales como intelectuales como para transformar la sociedad. De aquí, que no se pueda tildar de idealistas a los teóricos de Frankfurt puesto que la crítica no se funda en unas

abstracciones irrealizables sino en un examen económico, político y cultural que" no baja del cielo a la tierra". Al contrario, intenta subir de la tierra a una etapa histórica sin dominación inconsciente e irracional. De nuevo, la síntesis Hegel-Marx-Freud explica la globalidad del proyecto y de los objetivos finales de la Teoría Crítica. Este proyecto resulta de la suma de obras, conceptos, problemas e investigaciones de los miembros de la Escuela. El repaso de las principales aportaciones de los más representativos autores del Instituto muestra hasta qué punto existieron unos núcleos comunes de interés y una actitud general en la valoración de las contradicciones de la sociedad de capitalismo de Masas.

Max Horkheimer (1895-1973), aparte de ser el cofundador del Instituto de Investigación Social y su director desde 1931 hasta su muerte, va a ser el impulsor de los planteamientos filosóficos y sociológicos más característicos. En sus obras principales: Estudios sobre Autoridad y familia (1936), Teoría tradicional y teoría crítica (1937), Dialéctica de la Ilustración (1948) conjuntamente escrita con Adorno, Teoría Crítica (1968), aparte de un conjunto de estudios como La crítica del juicio de Kant como lazo de unión entre la filosofía teórica y la práctica (1925), Comienzos de la filosofía burguesa de la historia (1931) o la firmada bajo el seudónimo de "Heinrich Fegius" Ocaso. Asimismo, obras tan características como Sociológica (con Adorno),

Teoría crítica o A la búsqueda del sentido

Las aportaciones primordiales de Horkheimer se compendian en:

- La preocupación epistemológica y metodológica resulta ser determinante. Horkheimer fundamentará la distinción básica de la Escuela entre razón crítica y razón instrumental, diferenciación esencial a la hora de constituir los núcleos de investigación y de método introduciendo, en este punto, una revalorización de lo cualitativo frente a lo cuantitativo. A partir de esta revalorización, el enfrentamiento con el positivismo se interpreta no tanto como proceso lógico como resultado y consecuencia sociopolítica. La autopresentación del positivismo como metodología experimental acentúa el carácter instrumental de la razón. Por consiguiente, esa racionalidad instrumental acaba siendo el instrumento de la dominación colectiva. Destrucción de la Naturaleza bajo los principios de la ganancia y explotación del ser humano revestida de la retórica de la eficacia y la utilidad son producto del instrumentalismo convertido en proceso científico y tecnológico.

- De la crítica al positivismo, Horkheimer pasa a las consecuencias sociopolíticas que la razón instrumental conlleva. La experiencia del Nazismo, como compendio de la acción de una racionalidad administrada y planificada en función de una dominación "eficiente", es el punto de inflexión que conduce a Horkheimer a sus continuados estudios -sirviéndose del psicoanálisis- sobre la estructura de autoridad, y su paso a autoritarismo, así como su transmisión en la familia. El Nazismo y el fascismo constituyen fenómenos sociopolíticos en los que el poder y la conciencia funcionan al unísono. El sistema de prejuicios articula unos tipos de caracteres que son el sustrato profundo para el triunfo del autoritarismo y de los más temibles movimientos de masas. Sin embargo, con la desaparición del Nazismo de Hitler no desaparecen los procesos de autoritarismo latente. Al contrario, la cultura de masas y la sociedad capitalista de consumo representan el renacer de la razón instrumental que convierte a los sujetos en objetos y a los objetos los sitúa como las finalidades de la vida humana. La sociedad de consumo de masas, por tanto, es la que altera el esquema medio-fin, haciendo que los medios parezcan los fines y, a la inversa, los fines y objetivos de una existencia realizada (amistad, conocimiento, realización) los vuelve medios para el consumo de productos serializados y homogeneizados en los que el individuo "deberá" encontrar su "ser".

- Sin embargo, Horkheimer no queda en la mera denuncia de la dialéctica de la alienación. Siguiendo su revisión epistemológica del papel de la Filosofía y de la Ciencia Social en un proyecto que no sea el de la dominación, será quien establezca lo que debe entenderse como la función social de la teoría. La Teoría Crítica, entonces, reclama una vuelta a la razón especulativa que el positivismo intentó eliminar bajo la etiqueta de "metafísica". Para Horkheimer, la necesidad de una antropología crítica que reinstaure al ser humano en su lugar histórico, pasa por la emancipación del subjetivismo casi autista en el que el consumo ha confinado al individuo y por la reinstauración de aquellas posiciones intelectuales -incluidas la metafísica, el arte o la teología- que han impulsado al ser humano hacia su liberación. La búsqueda del sentido, como afirmaba Horkheimer, es prevenir que el principio de dominación no triunfe en la Historia y de aquí la responsabilidad de la Filosofía ante el sufrimiento del mundo.

Theodor W. Adorno (1903-1969) es considerado como el coautor con Horkheimer de la creación epistemológica, metodológica y temática de la Teoría Crítica. No obstante, Adorno se significa dentro del conjunto de miembros de la Escuela por su interés no sólo por problemas sociales y culturales sino, también, por sus indagaciones sobre estética especialmente de carácter musical. Pero, sobre todo, en la obra de Adorno se encuentran la generalidad de los temas que han dado su significado a la filosociología frankfurtiana. La personalidad autoritaria, el nuevo modelo cultural pseudoculto, el funcionamiento de las masas en el Nazismo y en la posterior sociedad post-industrial, y, a la par, los problemas estéticos que afectan a la creación artística y musical, son los fundamentos teóricos propios que definen las preocupaciones centrales de Adorno y de la Escuela. Hay, por tanto, una identidad entre la obra de Adorno y lo que después se ha considerado como las contribuciones de la Teoría Crítica a las áreas de la Filosofía y de la Sociología. El recorrido por la producción intelectual adorniana es buena prueba de esto: *Kierkegaard. Construcción de lo estético* (1933), *Dialéctica de la Ilustración* (1947), *La personalidad autoritaria* (1950), *Minima moralia* (1951), *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento* (1956), *Tres Estudios sobre Hegel* (1957), *La ideología como lenguaje* (1964), *La disputa del positivismo en la sociología alemana* (1969), *Dialéctica Negativa* (1966), *Teoría estética* (1970), aparte de otros escritos sobre música y cultura de Masas como: *Filosofía de la nueva música* (1949), *Disonancias* (1956) o *Prismas. Crítica de la Cultura y la Sociedad* (1955). La ingente producción de Adorno refleja la evolución teórica y vital de la Escuela. Se puede afirmar, en suma,

que puede considerarse el desarrollo de los intereses intelectuales del autor de Frankfurt como la síntesis más perfecta del proyecto crítico.

Las obras de Adorno y de Horkheimer se entrecruzan en muchas de sus propuestas, sin embargo Adorno aportó una temática propia original no sólo por sus contenidos sino, también, por sus posteriores influencias. En este sentido, una posible síntesis de sus aportaciones, dada la complejidad del pensamiento del autor crítico, sería la siguiente:

- En un primer momento, habría que hablar de la revisión gnoseológica de una serie de filosofías en las que el subjetivismo deviene en irracionalismo o, como subraya Adorno, la "ideología como lenguaje". El existencialismo religioso de Kierkegaard, la fenomenología de Husserl y, sobre todo, la filosofía de Heidegger al acentuar la existencia abstracta del sujeto y diluir los aspectos histórico-objetivos conducen a una ontología del ser en la que el absurdo finaliza siendo el sentido y fin de la vida humana. Filosofías de la Vida, en consecuencia, que apelan a lo instintivo como liberación en un "ser para la muerte" que será el caldo de cultivo de políticas de expansión militar. El subjetivismo y el positivismo, tal y como lo analizó Horkheimer, en último término representan las dos caras de la misma moneda: la voluntad de dominio, ya sea sobre los "otros" o sobre la Naturaleza. De aquí que, para Adorno, en ambas posiciones se finaliza en una mitologización del pensamiento que queda detenido y confinado sobre sí mismo, sin capacidad para percibir y comprender a los "otros", considerados enemigos.

A partir del replanteamiento de las ontologías mitologizadoras, Adorno emprenderá un camino de revisión de los procesos de mitologización en los que se ven inmersos formas específicas de pensamiento y acción. La Dialéctica de la Ilustración, así, resulta paradigmática. Un pensamiento que situaba los ideales de progreso, de educación y de igualdad como ejes históricos acaba, con la consolidación del capitalismo industrial, justificando la administración científica de la muerte al devenir en razón instrumental en la que el progreso se confunde con la técnica, la educación en mera formación de la nueva mano de obra y la igualdad se identifica con uniformidad que posibilita el consumo. La razón histórica ilustrada, al convertirse en razón instrumental, da paso a su propia negación mediante la conversión de una razón planificadora en la que el dominio aparecerá unas veces con su "cara amable" y, otras, endurecido por sus propias contradicciones. El "después de Auschwitz" es el hilo

teórico de la reflexión de Adorno porque antes del "después" han existido unas causas que son las que directamente condujeron al Nazismo.

- El Nazismo se convierte en el punto de inflexión para comprender globalmente la mitologización, en cuanto parálisis de la razón y del pensamiento, sociopolítica y cultural. Pero el Nazismo no es considerado como excepción histórica. Al contrario, éste es sólo un momento histórico de la irracionalidad devenida en política de poder. La irracionalidad se caracteriza porque tiene muchas caras y procesos. En última instancia, la capacidad para anular la conciencia crítica, destruir la capacidad causal del pensamiento y extinguir en la Masas el anhelo solidario de una sociedad mejor tiene que seguir considerándose secuela histórica del Nazismo. Es por ello por lo que a la Teoría Crítica le interesa de una manera tan esencial la génesis de la Sociedad de Masas y, básicamente, su ideología justificadora: la cultura generada por los mensajes artificialmente contruidos de los sistemas y canales de la comunicación de Masas. La Pseudocultura (Ver) resulta la estrategia primordial e imprescindible para disolver la conciencia crítica colectiva y consolidar un orden mitológico de comprensión de la realidad.

- La Sociedad de Masas, entonces, se entiende como la continuidad de la política mitologizadora y mitologizante. Por ello, es tan necesaria la introducción de la obra de Freud -y en concreto su Metapsicología expuesta preferentemente por el creador del Psicoanálisis en su Psicología de Masas y análisis del yo-. Conjuntamente con Marx, Freud proporciona un sistema global explicativo y epistemológico que interroga a las "apariencias" para llegar al "ser", siguiendo el clásico proyecto liberador heredado de Grecia. La Metapsicología es la llave que abre los oscuros y confusos dominios de la relación entre líderes y multitudes.

Para Adorno, la industria de la cultura y de la comunicación permite el estudio objetivo de las bases materiales de la ideología. La ideología se transforma en industria, pero industria de la conciencia puesto que son las psicologías sociales las que entran como productos en el mercado del ocio y del consumo. En esta industria ideológica, sin embargo, se hace imprescindible excluir los elementos estéticos e intelectuales que manifiestan un sentido crítico hacia el status quo. La Pseudocultura, en cuanto desvirtuación y debilitamiento de los procesos educativos y culturales, es una consecuencia de esa tecnologización, con métodos de persuasión y manipulación, de las psicologías sociales. El resultado final será la formación de una cosmovisión colectiva en la que la personalidad autoritaria -caracterizada por la sumisión con los

poderosos y la humillación y crueldad hacia los débiles- aparece como propia del "ciudadano normal". La irracionalización colectiva de la Sociedad de Masas conlleva fuertes componentes de autoritarismo en el que aún perviven herencias del Nazismo. La xenofobia y la misoginia, por ejemplo, se fomentarán políticamente en momentos de crisis económicas y sociales a través de los mensajes de la cultura-comunicativa y en función de los objetivos coyunturales del sistema de las corporaciones transnacionales.

- En la Dialéctica Negativa y en la Teoría estética, Adorno establece su posición intelectual. Ambas obras escritas en el final de la vida del autor de Frankfurt, (la Dialéctica Negativa está fechada en 1966 y la Teoría estética apareció póstumamente en 1970), significan el replanteamiento del concepto de "dialéctica crítica". Así, frente a la alienación y a la cosificación de la conciencia, tanto individual como colectiva, la Teoría debe actuar desde la negatividad; es decir, desde un uso crítico de la razón no reconciliada con lo que "es". La praxis, pues, no puede resignarse ni someterse a ningún principio de dominación. La razón crítico-dialéctica, por tanto, deberá expresarse en unas prácticas en las que la negatividad sea el proceso en el que se sospeche de la identificación y de la identidad con aquello que es irreconciliable con la propia razón. Para Adorno, la dialéctica de las contradicciones es el significado de la filosofía de la negatividad. El "después de Auschwitz", con el que se cierra la Dialéctica Negativa, no es sino el proyecto de una nueva forma de hacer no sólo poesía, como afirma Adorno, sino especialmente una nueva visión de la Filosofía y de la Ciencia Social que no sean cómplices con el "espectáculo del sufrimiento humano".

Herbert Marcuse (1898-1979) representa el miembro más activo con los acontecimientos históricos concretos. Su incorporación a la Escuela data del año 1933, emigrando al año siguiente a los Estados Unidos. País en el que permanecerá y en el que llevará a cabo la gran mayoría de su producción intelectual. Su influencia sobre los movimientos estudiantiles y juveniles le dió una popularidad que, en gran medida, impidió la valoración objetiva de una de las contribuciones más relevantes de la teoría crítica. Entre sus obras más fundamentales están: Ontología de Hegel y teoría de la historicidad (1932), tesis de habilitación dirigida por Heidegger, Razón y revolución (1941), Eros y civilización (1953), El marxismo soviético (1958), El hombre unidimensional (1964), Crítica de la tolerancia pura (1965), El final de la Utopía (1967), Psicoanálisis y política (1969), La agresividad en la sociedad industrial avanzada y otros ensayos (1971), Contrarrevolución y revuelta (1972), Filosofía estética (1972), Estudios sobre filosofía crítica (1973) y Medidas de la época (1975), aparte de

un amplísimo conjunto de conferencias, colaboraciones en libros y artículos sobre problemas de actualidad. En resumen, Marcuse es el mayor exponente del compromiso de la Teoría Crítica con los problemas de la sociedad contemporánea y su influencia en este aspecto será fundamental.

- Es actualmente indudable que fue Marcuse quien reintrodujo a Freud como núcleo revitalizador del análisis sociopolítico. La crítica de la sociedad post-industrial y su poderosa superestructura ideológica pasa por la reinterpretación no sólo de Hegel y de Marx, en sus primeras obras y, sobre todo, en *Razón y revolución*, sino que la dialéctica social no puede olvidar el determinante componente inconsciente que actúa en la conducta colectiva. Para Marcuse, la sociedad constituida ha roto los vínculos entre Eros y Thanatos. El "principio de realidad", al sustituir al "principio del placer" y de creatividad, ha conducido históricamente a un sistema de represión global en el que la gran sociedad administrada del siglo XX es su máxima representación. Es por ello por lo que la crítica de la Sociedad de Masas no puede hacerse sólo desde sus estructuras sociopolíticas y culturales, sino que es precisa la revisión de la lógica de la dominación del inconsciente social que se articula a través de una desublimación represiva en la que la realidad y el sujeto quedan reducidos a simples instrumentos de producción y de consumo. Desublimación represiva y racionalización tecnológica serán los pilares sobre los que se asentará la Sociedad Unidimensional.

- La Sociedad Unidimensional es definida por Marcuse como la sociedad sometida a la continua fetichización y alienación de sus miembros. En este sentido, resulta ser una sociedad en la que la razón instrumental ha logrado, mediante una utilización ideológica de la ciencia y la técnica, un impresionante poder de transformación de las necesidades y motivaciones de los individuos, y en este punto hay que situar el triunfo y pervivencia del sistema. Para Marcuse, el individuo "unidimensionalizado" es aquel que percibe y siente como suyas las perspectivas y necesidades que los mecanismos publicitarios y de propaganda le prescriben. La Sociedad Administrada ha conseguido establecerse no tanto en estructuras exteriores al sujeto sino que la unidimensionalidad se mueve en una doble dimensión psicológica: la sobrerrepresión y los esquemas de asimilación e introyección de los controles sociales. A partir de aquí, desaparece la bidimensionalidad; es decir, la capacidad del sujeto para percibir crítica y autocriticamente su existencia y su sociedad. En consecuencia, la culminación de la irracionalidad en la sociedad de consumo de Masas será la que bajo la aparente comodidad del bienestar y la felicidad organizada destruya los vínculos de interpretación causal e institucionalice un comportamiento colectivo en el que la

desindividualización del ciudadano, pese a la propaganda del "individualismo", sea su efecto más evidente.

- Frente a esa Administración global de la existencia que supone el modelo ideológico de la unidimensionalidad, Marcuse propone una salida de esa "conciencia infeliz generalizada". El autor de *Eros y civilización*, se sitúa en una revalorización de los logros históricos que el proyecto ilustrado ha conseguido. La ciencia y la técnica pueden ser liberadas del dominio irracional que el neocapitalismo ha provocado al apropiarse privadamente de sus hallazgos. Así, en *El final de la Utopía*, Marcuse replantea la imponente capacidad de transformación de la que dispone la especie humana. Los ideales utópicos en los que se plasmaban las ilusiones de una existencia plena, son ya posibles gracias a los conocimientos científicos y sociopolíticos disponibles. El hambre, la enfermedad, la precariedad, pueden superarse material y objetivamente. Pero, sobre todo, son la explotación del hombre por el hombre, la agresividad, la dominación las causas de la rémora de la Historia. La lucha contra tales causas es la realización de la Utopía y la instauración de nuevas fuerzas humanas y sociales que hagan renacer ese "principio del placer" con el que Freud restablecía el sentido histórico. Frente a la agresividad de una sociedad guiada por el "principio de destrucción", Marcuse reivindica el impulso de creación e invención en donde la síntesis de Marx y Freud haga posible el lema de "a cada cual según su necesidad, de cada cual según su capacidad".

Walter Benjamin (1892-1940) tiene que considerarse como una figura única dentro del conjunto de pensadores de la Escuela de Frankfurt. Las características de su propia vida y su prematura muerte en Port-Bou, -al suicidarse la noche del 26 de septiembre de 1940 ante la imposibilidad de poder cruzar la frontera franco-española con la invasión nazi de París, ciudad en la que Benjamin prefirió quedarse tras el exilio de la gran mayoría de miembros de la Escuela a Estados Unidos-, hacen que se considere al autor de *Iluminaciones* como un autor que no deja de revalorizarse con el paso del tiempo. Entre sus más relevantes creaciones son fundamentales: *El concepto de la crítica de arte en el romanticismo alemán*, (1918), *Goethe Walhverwandtschaften* (1925), *Origen del drama barroco alemán*, (1928), *Dirección única*, (1928), *El Surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea*, (1929), *La obra de arte en la época de su reproductibilidad*, (1934) y *Personajes alemanes. Una secuencia de cartas*, (1936). Tras su muerte se publicarán: *Infancia berlinesa hacia el novecientos* (1950), *Para la crítica del poder y otros ensayos*, (1965), *Ensayos sobre Bertold Brecht*, (1966), *Charles Baudelaire, un lírico en la época del capitalismo* (1969), y

especialmente, Escritos, (1955) editados por Adorno, así como la selección de escritos en Iluminaciones, (1961). Desde 1972 se recogen en las Gesammelte Schriften una selección escogida y crítica de sus obras.

Pese a la polémica sobre si Benjamin es un miembro de pleno derecho de la Escuela, la primera reflexión en este sentido no deja duda sobre su indudable filiación a la Teoría Crítica no sólo por su temática sino también por su posición intelectual. Ahora bien, Benjamin significa dentro del conjunto de autores frankfurtianos el interés por la razón estético-crítica. Este interés por la crítica literaria y artística le ha asignado el calificativo de "frankfurtiano heterodoxo". En este punto, no se pueden olvidar las disensiones con Horkheimer y algunas reprimendas de Adorno a Benjamin, reprochándole su falta de sistematicidad. Pero, lo cierto, es que el autor de La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, no sólo puede considerarse por su posición intelectual como frankfurtiano de pleno derecho, sino que, asimismo, enriquece y amplía las investigaciones de la Escuela.

Una síntesis adecuada de las aportaciones de Benjamin tiene que partir de la renovación del análisis cultural desde la perspectiva de la alienación de la "alta cultura humanista" en la sociedad de capitalismo de Masas. De este modo, la revisión de la razón estética se hará desde los aspectos siguientes: el lenguaje, la razón estética y sus alienaciones, y la búsqueda de la experiencia originaria como utopía.

- Benjamin se centra en el lenguaje a partir de la capacidad nominativa de éste para establecer y fundar el mundo. Capacidad del lenguaje porque es percepción originaria y mediación entre lo real y sus representaciones. Por tanto, son las representaciones la dimensión de la realidad que Benjamin trata de recobrar mediante una lengua que vuelve a su etapa originaria, antes de la manipulación y de la consolidación de la confusión. Y es aquí en donde el Arte restablece el concepto de tiempo mesiánico y utópico como acción representativa única. Pero, ese "tiempo estético" frente al "tiempo histórico" se ve extinguido ante el rumbo de la creación en las sociedades de Masas. Así, Benjamin replantea los grandes temas de la Cultura con mayúsculas: la "alta cultura" para situarse en una especie de "fenomenología de la conciencia creadora alienada".

- Frente a la otra línea de análisis cultural frankfurtiana que se centra en la cultura industrializada de Masas, Benjamin reconsidera la cultura-cultura y sus manifestaciones a partir del concepto de aura. El aura es la singularidad de la

creación, la esencia que ensambla tradición con contexto y determina su "signo de verdad", en palabras de Benjamin. El "aura", entonces, es unicidad como manifestación irreplicable de una lejanía. Mas, es ese valor cultural el que se ha alterado en las Sociedades de Masas. Alteración que tiene en la reproducción técnica el fundamento último de su distorsión y, a la vez, la mercantilización se muestra no sólo como la autoalienación de la creación sino, ante todo, como su dispersión en un falso esteticismo cuyo fin es político. En su famoso estudio sobre La obra de Arte en la época de su reproducción técnica, Benjamin explica no la alienación, como pérdida de sentido, del sujeto-consumidor -que ya analizaron Horkheimer y Adorno- sino la enajenación del objeto estético y la decadencia de la gran cultura. El surgimiento de los nuevos medios de comunicación provoca un efecto, por un lado, positivo y que es la difusión y el acceso de millones de personas al conocimiento del Arte. Sin embargo, por otro, el efecto negativo resulta ser la fetichización de lo creado. La obra de Arte deviene en consumo y en él desaparece esa singularidad creativa que Benjamin había definido como aura. La subjetivización extremada y la desublimación del sentido creativo son el origen de la aparición de falsas vanguardias en las que ética y estética aparecen como esferas antagónicas.

- La armonía entre ética y utopía pasa por la estética y la creación que busca el "tiempo del ahora" (Jetztzeit); es decir, el momento originario de la creación que anticipa una nueva Historia sin injusticias ni enajenaciones. La ampliación de las facultades humanas que es la Cultura, actúa en favor de ese tiempo en el que se restaure al hombre con la Naturaleza y al ser humano con el otro ser humano. La crítica de la razón estética como proyecto que recupere la autenticidad de la existencia, integra y perfecciona dialécticamente la búsqueda frankfurtiana de un proyecto histórico en el que la emancipación de la dominación es la misma superación de la Historia. Frente a la injusticia y a la desesperanza, Benjamin defendió con su vida y con su obra el tiempo de la anticipación creadora. Así, lo reconoce Marcuse en la frase final del Hombre Unidimensional, citando a Benjamin: "gracias a los sin esperanza nos es dado tener esperanza". Y en este sentido, Benjamin tiene que ser entendido como uno de los más grandes teóricos de la Escuela de Frankfurt.

Algunos tópicos sobre la Escuela de Frankfurt

Se puede decir que si hay una corriente de investigación mal interpretada y tergiversada, ésta ha sido la Escuela de Frankfurt en cuanto Teoría Crítica. De aquí, que se hayan divulgado opiniones que presentan una serie de tópicos convertidos en lugares comunes de determinados análisis. Entre algunos de estos tópicos trataremos los más frecuentes y difundidos: elitismo, pesimismo, academicismo, "teologicismo" y, por último, la incapacidad de sintetizar a Marx con Freud. Estos tópicos, entre otros, deambulan por textos, manuales y libros especializados pasando a ser, ya casi, un complemento de la Escuela. Pues bien, a continuación haremos una breve referencia a estos juicios que han surgido unas veces por lecturas improvisadas y, otras, por intenciones no muy coherentes con la reflexión teórica.

De todas estas ideas manidas es, quizá, el elitismo el que mayor extensión ha tenido. Como "elitismo" se ha expuesto la perspectiva crítica a partir de una extraña contraposición entre teoría y sentido común. La dificultad lógica de la lectura filosófica se ha extrapolado al propio pensamiento expuesto con lo que se ha dado una profunda confusión entre temas, método y planteamiento. De este modo, la crítica a la Cultura de Masas, en cuanto proceso de destrucción intelectual de las poblaciones de las sociedades de consumo, se ha juzgado como actitud de "desprecio" a la misma sociedad. Aspecto éste tan contrario a las intenciones y propósitos de la Escuela que siempre hizo suyo -y vitalmente lo demostró- el proyecto ilustrado. Sin embargo, este tópico sigue gravitando sobre obras como las de Horkheimer y Adorno como calificativo que soslaya sus contribuciones esenciales al estudio del autoritarismo, la pseudocultura o un tema tan cotidiano como es el de la extensión de la irracionalidad social a través del horóscopo, la adivinación, etc., en los mensajes comunicativos y que son parte esencial de las nuevas "supersticiones secundarias".

Unido a este tópico está el de pesimismo. A la Escuela se la tilda de apocalíptica y desilusionada. Se le achaca el no dar "soluciones" con lo que se asigna una imagen de teoría cerrada sobre sí misma. De nuevo, y al igual que con el elitismo, se descalifica el significado de la dialéctica negativa bajo una interpretación que resalta el concepto de lo "negativo" en su uso vulgar. Es el viejo recurso de rebajar y reducir los conceptos y análisis para así rebatir más fácilmente los argumentos. Y con el procedimiento de tachar de "pesimistas" se apela, a la vez, a un positivismo también rebajado que se defiende como útil y verdadero.

La suma de elitismo y de pesimismo conduce al pretexto de academicismo, paradójicamente presentando el término de "académico" como peyorativo, sin recordar que académico proviene de la platónica y libre Academia clásica. Se censura a los teóricos críticos de "profesores", como si ello fuese el peor de los insultos. De modo que la complejidad se iguala a pedantería. Y la dificultad intelectual se equipara a arrogancia. En consecuencia, se desprecia el trabajo y el rigor teórico bajo la etiqueta de pesadez y tediosidad, poniendo como ejemplos a seguir el ensayismo trivial que tanto daño hace a la Filosofía y a la Ciencia Social.

De lo anterior no es extraño, entonces, que se conceptualice a la Teoría Crítica como "teologocismo", y entiéndase que no decimos Teología en el profundo sentido de esta área del saber; es decir, la abstracción se considera abstrusa y se reclaman metodologías cuantitativas y empíricas en un sociologismo que poco tiene que ver con la sistematicidad y objetividad del conocimiento experimental austero y conciso. Precisamente, el estudio frankfurtiano sobre la razón instrumental avisaba sobre el desprecio hacia áreas y procedimientos intelectuales que contenían importantes núcleos conceptuales sobre procesos de liberación y búsqueda de aperturas a lo que, éticamente, se ha denominado como el "deber ser" frente al "es".

En esta relación de tópicos no podía faltar, finalmente, uno de los que intenta desautorizar a la Escuela desde la Epistemología. Para ello, se recurre al desprestigio de las obras de Marx y de Freud. El Positivismo lógico y, sobre todo Karl Popper, pusieron los fundamentos de este modo de actuación. Así, se repite que la síntesis Marx-Freud resultó imposible en su armonización crítica. De aquí que se omitan, de nuevo, las investigaciones sobre consumo y Sociedad de Masas, cultura y comunicación, el replanteamiento de la cotidianidad unidimensional y, de una forma especial, la creación de la escala "F" de fascismo y la aplicación de métodos estadísticos en la temática de la personalidad autoritaria -base del Nazismo y de su continuidad posterior-, la reproducción del autoritarismo en la familia y el funcionamiento de la conducta y metapsicología de las Masas dirigidas. En consecuencia, desde el asalto a los ejes conceptuales y temáticos dialécticos y psicoanalíticos se emprende la anulación de la Teoría Crítica presentada como carente de objetividad. En estas condiciones, la pregunta es la de por qué se toma tanto esfuerzo en desprestigiar a una Teoría que se presenta como descabellada. Precisamente, el ingente afán por descalificar el análisis de la Escuela de Frankfurt

confirma la penetrante capacidad de la Teoría Crítica para continuar en su proyecto ilustrado y clásico de proseguir reafirmando la aclaración racional de la realidad.

BIBLIOGRAFIA

BOTTOMORE, T.B.: The Frankfurt School. Londres, Horwood, 1984.

FERRAROTI, Fr.: El pensamiento sociológico de Auguste Comte a Max Horkheimer. Barcelona, Península, 1975.

GEYER, C.F.: Teoría Crítica. Alfa, Barcelona, 1985.

HELD, D.: Introduction to Critical Theory. Londres, Hutchinson, 1980.

JAY, M.: La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social. Madrid, Taurus, 1974.

JAY, M.: Theodor W. Adorno. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

MUÑOZ, B.: Cultura y Comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas. Barcelona, Barcanova, 1989.

PHRLA, A. (eds.): El dilema de Weimar. Los intelectuales en la República de Weimar. Ed. Alfons el Magnanin, Valencia, 1991.

REIJEN, W.: Philosophie als Kritik. Hain, Königstein, 1984.

RUSCONI, G.E.: Teoría Crítica de la Sociedad. Barcelona, Martínez Roca, 1969.

SCHMIDT, A.: Die Kritische Theorie Als Geschichtsphilosophie. Munich, Hanser, 1976.

THERBORN, G.: La Escuela de Frankfurt. Barcelona, Anagrama, 1972.

WELLMER, A.: Teoría Crítica de la Sociedad. Barcelona, Ariel, 1979.

WILSON, M.: Das Institut für Sozialforschung und seine Fachismusanalysen. Frankfurt am Main, Campus, 1982.

SEGUNDA GENERACIÓN

De una manera convencional se puede fechar el paso de la "primera generación" a la "segunda generación" de la Escuela de Frankfurt a partir de la muerte de Max Horkheimer en 1973. Fecha ésta que coincide con un cambio profundo y sustancial de la sociedad de capitalismo post-industrial. La "crisis del petróleo" conlleva un giro determinante en relación a los logros sociales que el Estado del Bienestar, articulado sobre un modelo económico keynesiano, representaba desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Esta situación explica, en gran medida, el interés que los continuadores de la Teoría Crítica van a tener por los nuevos procesos económicos, sociopolíticos y culturales, sólo que ahora se hace imprescindible la revisión epistemológica y metodológica de las grandes herencias teóricas que habían sido el fundamento de la "primera generación": Hegel, Marx y Freud. Así, pues, la obra de Max Weber entra como referencia básica a la hora de poder comprender globalmente las estructuras sociopolíticas de lo que Habermas denominará como capitalismo tardío; esto es, el capitalismo que requiere la intervención del Estado como gran regulador y mecanismo más de los procesos económicos de beneficio privado y sus leyes de oferta y demanda. La atracción hacia el análisis weberiano se explica por dos aportaciones sin las cuales sería poco menos que imposible un acercamiento objetivo a las transformaciones del capitalismo industrial en capitalismo postindustrial:

- En primer lugar, la renovación de la Epistemología y Metodología de la Ciencia Social a partir de la introducción de una concepción comprensiva ("Verstehen") del significado de la acción social. Significado en el que los valores forman parte determinante para entender no sólo los fenómenos sociopolíticos sino, a la vez, los de índole cultural e ideológica. Ahora bien, y como precisa Weber en su monumental *Economía y Sociedad*, la Ciencia Social puede "mediar" entre las Ciencias Nomológicas (las de la Naturaleza, construidas con leyes de regularidad empírica) y las Ciencias Ideográficas (las Históricas y Culturales en las que el "caso único", -el acontecimiento-, prevalece sin leyes repetibles y constatables) a través de la construcción de tipologías ideales (los "tipos ideales") que sirvan para taxonomizar las regularidades de los procesos históricos. De este modo, la "Teoría de las categorías sociológicas" con la que se abre *Economía y Sociedad* renovará la fundamentación de la "acción social" considerada como núcleo primero de la investigación sociopolítica.

- La otra aportación indispensable que la "segunda generación" de Frankfurt recibe de la obra weberiana, será su estudio sobre la Sociología y tipos de dominación. En este punto, coincidirán la totalidad de los neofrankfurtianos desde Habermas hasta Claus Offe, pasando por Oscar Negt y Alfred Schmidt. Los conceptos de legitimidad, racionalización, legalidad, burocratización, etc., son asumidos por los nuevos teóricos desde la tradición weberiana y neoweberiana, pero asignándoles unos matices de carácter crítico propios de la adscripción a la Escuela. Por consiguiente, el tema de lo social se va a examinar desde lo político y, a la inversa, lo político no se desvinculará de procesos sociales y culturales tan característicos del siglo XX como pueden ser la comunicación, la Opinión pública o los sistemas de valores colectivos, especialmente a este respecto la estructura ideológica de la Post-Modernidad. Tal y como hará, por ejemplo, Habermas.

La síntesis, entonces, entre Hegel-Marx-Freud de la "primera generación" deviene, a su vez, en una nueva conjunción entre Hegel-Weber en la "segunda generación". Así, por un lado, se trata de seguir dentro de la gran tradición de la Filosofía Clásica alemana del siglo XIX; mas, por otro, se busca enlazar lo filosófico con lo sociológico y politológico virando hacia un entendimiento de la sociedad en el que lo teórico y lo empírico se complementen. De esta exploración se derivará, a la par, la utilización de metodologías y epistemologías -es el caso del Funcionalismo y del paradigma sistémico- con las que se emprende una dirección innovadora dentro de la Teoría Crítica. Se podría decir, en consecuencia, que la "segunda generación", compuesta por nombres tan relevantes como los de Jürgen Habermas, Claus Offe, Oskar Negt, Alfred Schmidt y Albrecht Wellmer, se va a distinguir de los fundadores del Instituto para la Investigación Social fundamentalmente por su innegable investigación multiparadigmática. Esa labor de síntesis entre líneas de investigación aparentemente alejadas resulta ser una de las grandes aportaciones y la renovación más evidente de los continuadores de la Teoría frankfurtiana.

Autores y temáticas: Principales aportaciones

Para comprender esa posición epistemológica multiparadigmática a la que nos referíamos, se hace preciso un repaso específico de los autores más significativos y de sus planteamientos más esenciales. Por tanto, y del mismo modo que se hizo con la exposición sobre los miembros de la "primera generación", se irán exponiendo sus producciones intelectuales más representativas, destacando dentro de esta producción los ejes temáticos y metodológicos que hacen distinguirse a unos autores de otros, a unas perspectivas de otras. Sin embargo, frente a la "primera generación" que temporalmente ya está concluida, hay que referirse a la contemporaneidad de la totalidad de los autores referidos que siguen en plena actividad investigadora y creadora. El caso de Habermas es modélico en este sentido, puesto que su labor de revisión de sus propias obras, y de áreas nuevas y diversas del conocimiento, le colocan en una posición de renovación temática constante. Dicho esto, por consiguiente, se trata, en lo que sigue, de perfilar los intereses fundamentales que han definido y caracterizado hasta el presente los análisis más característicos de los neofrankfurtianos.

Jürgen Habermas (1929) resulta ser el miembro que mayor y amplia difusión tiene en la actualidad. Sin embargo, la propia dificultad de su obra obliga a realizar una clasificación provisional de ésta por etapas e intereses temáticos concretos. Esta posible clasificación podría establecerse de la manera siguiente:

a) Las obras dedicadas a la fundamentación epistemológica y gnoseológica y en las que se trata de desarrollar una Teoría del Conocimiento como Teoría Social. Entre los libros básicos de esta posición estarían: Teoría y praxis. Estudios sociofilosóficos(1963), Teoría analítica de la ciencia y dialéctica (1963),Lógica de las Ciencias Sociales (1967) y, significativamente, la participación del "joven Habermas" en: La disputa del positivismo en la Sociología alemana (1969) defendiendo la posición crítica con Adorno frente a Karl Popper y discípulos de la envergadura de Hans Albert. El puente entre esta etapa de fundamentación epistemológica y su paso hacia una reflexión sobre la evolución y transformación de la sociedad neocapitalista se encuentra en: Conocimiento e interés (1968).

b) Toda clasificación conlleva unos matices convencionales, no obstante, hay que estimar que el interés de Habermas hacia el análisis de las estructuras de la acción

pública tienen su inicio en dos de sus primeras creaciones: *El estudiante y la política* (1961) y en *Historia y crítica de la Opinión pública* (1962). Sin embargo, con *Técnica y Ciencia como 'ideología'* (1968), *Teoría de la sociedad o tecnología social: ¿A qué conduce la investigación de sistemas?*, del año 1970 y en colaboración con Niklas Luhman, y, sobre todo, su libro fundamental: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* (1973), se pueden considerar como el momento en el que se entra en un replanteamiento de las transformaciones de la Sociedad Post-Industrial. Para Habermas, el neocapitalismo o capitalismo tardío ha ampliado sus esferas de acción, introduciendo al Estado como un mecanismo más de regulación económico-política del mercado. Así, se extiende el estudio frankfurtiano no sólo a los aspectos sociales, psicológicos y culturales de la "primera generación", sino que esencialmente se valoran los nuevos procesos en los que la lógica del sistema capitalista se asienta y edifica. Y para ello, Habermas acudirá cada vez en mayor medida a paradigmas teóricos multidisciplinares, siendo la Teoría de Sistemas la más característica de esta mutación de la Teoría Crítica. Esta etapa de estudio histórico-evolutivo sobre el capitalismo tardío culmina con *El origen de las sociedades de clase pre-capitalistas: Contribución a la construcción de una teoría de la evolución sociocultural*, investigación que incorpora ya elementos de lo que será su etapa reconstructiva.

c) Si en un primer momento Habermas se interroga sobre la lógica de la Ciencia Social y de aquí pasa a la lógica de la sociedad de capitalismo tardío, en este tercer período de su creación intelectual se tratará de recomponer y rehacer la gran herencia teórica de la Filosofía y la Sociología a partir de una reconstrucción de los elementos vivos de tales tradiciones. Con la *Reconstrucción del Materialismo Histórico*, precisamente, se entra en la fase en la que Habermas imprime el tránsito de la Teoría de la Acción Social a la Teoría de la Acción Comunicativa. Pero, entendiendo a la vez la Teoría de la Acción Comunicativa como epistemología reconstructiva y reconstruida cuyo objetivo último será el concepto de racionalidad. De este modo, hay que situar libros tan determinantes como la propia Teoría de la Acción Comunicativa (1981), (con sus dos extensos volúmenes), *Conciencia moral y acción comunicativa* (1983), *Teoría de la Acción comunicativa: Complementos y estudios previos* (1984). Y, por último, sus revisiones de autores y líneas de análisis sociofilosóficas tendrían en *El discurso filosófico de la Modernidad* y en *Pensamiento post-metafísico* sus dos contribuciones más importantes, subrayándose que tales revisiones no pueden desvincularse del proyecto habermasiano de vuelta a la Razón Ilustrada y, desde luego, a su reconstrucción contemporánea.

d) La vitalidad creativa del autor neofrankfurtiano obliga a introducir una cuarta etapa "provisional"; es decir, los intereses investigadores de Habermas son de tal amplitud que es poco menos que casi imposible cerrar el círculo de sus aportaciones a la Teoría de nuestro tiempo. Así, es necesario referirse a sus escritos actuales sobre Derecho, Moralidad y Eticidad, el tema de las identidades nacionales y post-nacionales, la importancia de la izquierda y su "reconstrucción", etc. Estamos, pues, ante un pensador cuya talla intelectual no hace sino ampliar y renovar los límites y las áreas no sólo de la Filosofía y la Ciencia Social sino, también, de sus métodos y tradiciones.

Pues bien, a la vista del intento de clasificación, -y de sus dificultades-, de las etapas de la obra del teórico de Frankfurt, también se hace ardua la tarea de resumir sus temáticas y aportaciones. En este sentido, de nuevo, una taxonomía posible podría resumirse en la siguiente:

- En principio, Habermas representa la renovación temática y epistemológica de la Escuela al encauzar hacia nuevas perspectivas la posición histórico-dialéctica. Esto se percibe ya desde sus primeras obras, ya citadas, y en la participación temprana con Adorno en la polémica que vuelve a situar el debate sobre el método de la Ciencia Social. Esta preocupación, en consecuencia, pasa a ser el núcleo de su búsqueda de armonización entre teorías diversas y cuya finalidad no será sino ese afán reconstructivo con el que el Materialismo Histórico tiene que enfrentarse en el continuum, tan hegeliano, entre Historia y Racionalidad. De ahí que lo que Habermas desarrolla como "ciencia reconstructiva" no deja de ser una orientación hacia la problemática del "nuevo asalto a la Razón" de una Ciencia dirigida por intereses instrumentales, definidos estos a partir del concepto de Horkheimer y Adorno en su denuncia de una racionalidad instrumental que altera medios y fines en aras de acciones cuyo objetivo último es la irracionalidad y la irracionalización social y colectiva. Por consiguiente, la distinción habermasiana entre ciencias empírico-analíticas cuyos intereses son de carácter técnico, ciencias histórico-hermeneúicas con intereses prácticos y contenidos cientifistas, y ciencias sociales críticamente orientadas y que presentan un interés emancipatorio, sitúan a la Razón crítico-dialéctica en el camino de un acercamiento a la realidad práctica concreta. Y esa realidad práctica concreta no deja de ser sino el neocapitalismo corporativo. De esta forma, Habermas baja del "reino" de la epistemología y de la gnoseología al "mundo" de la Sociología y de la Política. La síntesis filosociológica del autor crítico recuerda el

perenne y continuo trabajo con las obligaciones y responsabilidades de la teoría hacia los habitantes de la "caverna".

- Sólo desde ese entendimiento de una búsqueda por ampliar los límites de la Teoría Crítica, se entienden sus investigaciones sobre el capitalismo tardío. Sin embargo, el hilo conductor entre unos escritos y otros se resume en una preocupación por descubrir las tendencias, tanto metodológicas como sociales y políticas, que conducen a una quiebra y crisis de la racionalidad, definiendo bajo el concepto de racionalidad la constituida por la Ilustración y reformulada por el pensamiento histórico-dialéctico. Por consiguiente, el eje que va desde Historia y crítica de la Opinión pública hasta Problemas de legitimación en el capitalismo tardío, tiene que plantearse como una Teoría de la Crisis (v.). Pero de la crisis y desestabilización de un modelo histórico de progreso social y humano propugnado por el pensamiento clásico-ilustrado.

En consecuencia, los estudios sociopolíticos de Habermas se centran en los problemas que el paso del capitalismo liberal a capitalismo planificado origina, y, especialmente, desde el punto de vista de las relaciones entre racionalidad-irracionalidad, legitimidad-deslegitimación y autonomía personal o "colonización-del-mundo-de-la-vida".

Siguiendo el modelo de subsistemas sociales (tomado por Claus Offe de la teoría sistémica) Habermas expone los cambios del capitalismo, en su fase de "post-industrialismo tardío", a partir de los problemas que surgen cuando el sistema asume la planificación político-administrativa no sólo de la economía de beneficio privado, sino esencialmente de carácter cultural-ideológica. Es en este punto en donde se radicalizarán los problemas de legitimación del capitalismo tardío, ya que se tendrán que compensar los déficit de legitimación económica, social y política del sistema mediante una acción, cada vez más profunda y soterrada, de planificación administrativa y persuasiva de lealtad de las Masas. Como ya se analizó en la Teoría de la Crisis (v.), el neocapitalismo que utiliza al Estado y sus subsistemas político-administrativos para gestionar los fenómenos de una crisis desplazada desde las instancias económicas hacia las políticas y culturales, precisa reconducir a la fuerza sus sistemas de valores y, en concreto, el sentido de universalidad propio del Estado de Derecho y de Bienestar. De esta forma, se tendrán que reajustar las expectativas y motivaciones colectivas mediante un debilitamiento de tradiciones culturales e intelectuales y de modos de vida en los que la autonomía física y psíquica se planteaba como objetivo básico. A ese debilitamiento de la concepción ilustrada lo

denominará Habermas como colonización-del-mundo-de-la vida; es decir, se subjetiviza al sujeto y a la colectividad en un estrecho ámbito que, sin embargo, es encauzado por los Medios de Comunicación de Masas y sus modelos y esquemas de creación de Opinión pública, así como por el consumo serializado de objetos que como afirmarán los analistas de la Cultura de Masas (v.) asignan un falso status de movilidad colectiva.

Ahora bien, la "unidad" del sistema neocapitalista tendrá que conllevar unas contradicciones en las que el término weberiano de "jaula de hierro" se consolida, y ello debido a que cada vez se requerirán más estrategias administrativas y políticas para integrar los conflictos y antagonismos propios de esa "unidad" que el sistema establece. En suma, la dinámica de la lógica del capitalismo tardío tendrá que cerrar y reprimir esferas y ámbitos de la vida de la colectividad. La cultura y la educación, y, en general, los procesos de socialización se irán alterando hasta llegar, si no se remedia, a lo que Habermas describe como el fin del individuo. Y, sobre todo, en ese desequilibrio entre relaciones de intercambio económico privado -pero mundializado- y "mundo-de-la-vida", la racionalidad en cuanto proceso de comprensión causal de la Historia y de la Sociedad sufrirá una mutación cada vez más evidente. La razón instrumental, aportación conceptual determinante de la "primera generación" de la Escuela, significará el triunfo, al mismo tiempo, de una burocratización de la realidad bajo los principios de la eficacia y la eficiencia, y sin ningún resquicio para una racionalidad no menoscabada por los intereses del sistema. Para Habermas, en definitiva, sólo un planteamiento teórico crítico-emancipatorio puede hacer frente a esa subordinación de la vida del sujeto y de la colectividad a las esferas de la organización del mercado y de la acumulación de las grandes corporaciones empresariales.

- El paso de la Teoría de la Sociedad a la Teoría de la Comunicación y de los actos comunicativos se inicia como lógica continuación del concepto de universalidad de la razón. Kant fundamentó el sentido moderno de la racionalidad establecida como autonomía y mayoría de edad intelectual. Desde esta perspectiva, la Teoría de la Acción Comunicativa trata de enlazar con una revisión de las estructuras y reglas universales que posibilitan un nuevo reconocimiento intersubjetivo sobre el que desarrollar el consenso social sin deformaciones o alienaciones.

Como se observa se trata de un proyecto monumental en el que se busca una reconstrucción de la racionalidad que sea el fundamento de un neoconsensualismo colectivo. Este empeño, sin embargo, está plagado de problemas y dificultades porque

no sólo se trata de salir de una racionalidad alienada sino, al mismo tiempo, de aclarar una Teoría de la Modernidad que devuelva los grandes ejes ilustrados y suprima sus patologías ya subrayadas por Adorno y Horkheimer en su Dialéctica del Iluminismo.

Para Habermas, entonces, es imprescindible un debate teórico con las grandes tradiciones que, hasta el presente, han estado distanciadas entre sí. Este debate debe retornar a los paradigmas centrales de la tradición sociofilosófica y, en concreto, hay un regreso al concepto de acción desde la perspectiva de llegar a una reconstrucción de los presupuestos universales de la razón, pero de la razón comunicativa. Esto es: de la razón que comunica y, como tal, se hace intersubjetiva. Así, la Teoría de la Acción Comunicativa se estructura como un debate permanente con la Filosofía (Popper, Austin, Lukács, Searle...), con la Sociología (Durkheim, Weber, Parsons...) y, lógicamente, con Marx, Freud y la Escuela (Horkheimer-Adorno). Toda esta controversia, no obstante, conduce a un objetivo final: la aclaración de la posibilidad de un nuevo significado de razón que restituya su significado ilustrado y muestre los extravíos de un modelo de racionalidad que partiendo del paradigma cartesiano ha concluido en una razón instrumental y sus patologías sociales. De este modo, Habermas salta del paradigma de la conciencia subjetiva al paradigma del lenguaje y de éste al de la comunicación, pero con una intención evidente: rehacer y recuperar las dimensiones creativas y emancipatorias de un "mundo-de-vida" fundado sobre un consenso de ética universal. De aquí, el interés de las últimas obras del autor de Frankfurt por indagar sobre conceptos como los de autodeterminación, desarrollo ético, interrelación entre Estado y Derecho y, desde luego, el análisis de los presupuestos de universalidad de la racionalidad comunicativa. En suma, la magnitud e importancia de la teoría sociofilosófica habermasiana proviene de esa recuperación de tradiciones sintetizadas y armonizadas que, aparentemente, parecían irreconciliables entre sí. Mas, dicha armonización no resulta un mero ejercicio académico. Al contrario, del mismo modo que en la "primera generación" de Frankfurt se encuentra un hilo conductor entre sus autores y temáticas. En la obra de Habermas se manifiesta el mismo eje que mueve sus intereses e investigaciones. Y ese núcleo, tanto en la reflexión de Adorno y Horkheimer como en la de Habermas no deja de ser sino la misma búsqueda de un nuevo proyecto de Modernidad fundado sobre unas esferas no alienadas y ampliadas de racionalidad y de existencia colectiva. En último término, es un replanteamiento del concepto de razón como el único camino en la defensa de intereses generalizables con sentido de universalidad y cuya consecuencia histórica deberá de ser un "mundo-de-vida" emancipado de las imposiciones de la dominación y de la explotación.

Claus Offe (1940) se puede considerar como el miembro de la "segunda generación" más centrado sobre el análisis politológico, siendo el estudio de la sociedad de capitalismo avanzado, y sus estructuras, el centro de sus investigaciones. Al igual que pasa con Habermas, en la producción intelectual de Offe se pueden, hasta el presente, establecer unas etapas en función de los focos que han centrado su análisis. Tales etapas podrían diferenciarse de la manera siguiente:

a) Los escritos de revisión del capitalismo: *Kapitalismus. Analyse als Selbsteinschüchterung* (1968), *Politische Herrschaft und Klassenstrukturen* (1969), *Strukturprobleme des kapitalistischen Staates* (1972), *Thesen zu Begründung des Konzepts des 'Kapitalistischen Staates' und zur materialistischen Politikforschung* (1976), *Unregierbarkeit. Zur Renaissance konservativer Krisentheorien* (1979), *Disorganized Capitalism* (1985) y *Contradictions of the Welfare State* (1988), como escritos más representativos.

b) Los estudios sobre la formación y procesos de crisis (v.): *Krisen und Krisenmanagement* (1973), *Überlegungen und Hypothesen zum Problem politischer Legitimation* (1976) y *Praxisbezüge der Sozialwissenschaft als Krisenwissenschaft* (1976), aunque éste es un tema constante en el resto de artículos y libros de Offe.

c) El análisis propiamente politológico: *Berufsbildungsreform. Eine Fallstudie über die Reformpolitik* (1975), *Neukonservative Klimakunde* (1978), *Konkurrenzpartei und kollektive politische Identität* (1980) y *Politische Kultur und sozialdemokratische Regierungspolitik* (1981), como estudios más característicos.

d) El replanteamiento de las dinámicas socioeconómicas y, en especial, de la organización y Sociología del Trabajo: *Leistungsprinzip und industrielle Arbeit* (1970) y *Organisierte Eigenarbeit* (1990).

e) Por último, las preocupaciones teóricas actuales de Offe se han centrado en el proceso de reunificación de Alemania y, en concreto, en el nuevo rumbo de la izquierda ante los cambios históricos sucedidos en la década de los años noventa: *Der Tunnel am Ende des Lichts. Erkundungen der politischen Transformation im Neuen Osten* (1994).

- De este modo, la obra de Claus Offe se articula sobre tres temáticas específicas: la revisión del capitalismo contemporáneo, la crisis de los partidos políticos y la aparición de los nuevos movimientos sociales, y las contradicciones del Estado del Bienestar ante el reajuste y cambio de las estructuras del sistema en su conjunto. Por consiguiente, Offe se propone una investigación con un objeto muy definido: la transformación del neocapitalismo y, sobre todo, el estudio de los mecanismos que consolidan y aseguran este modo de organización económica, social y política. En consecuencia, la revisión del capitalismo contemporáneo se va a enfocar, no obstante, desde una perspectiva netamente frankfurtiana; es decir, desde las contradicciones y procesos de crisis de este modelo de sociedad.

Para el autor de *Disorganized Capitalism*, desde un punto de vista teórico, la sociedad capitalista se fundamenta en el principio del intercambio. Pero la relación de intercambio depende de una forma necesaria e inevitable de la administración política y de la administración legal, aunque esta dependencia también se produce a la inversa. Ahora bien, en este tipo de sociedad, la crisis -como efecto que genera acontecimientos- puede producirse en (o por) la relación de intercambio o en (o por) las administraciones políticas y legales. Para Offe, los principios organizativos político y legal tendrán dos posibles posiciones frente al principio de intercambio: estructurarse según las necesidades económicas del Estado, o proteger a la esfera económica evitando influencias en un principio no deseadas. Sin embargo, la crisis provendrá de los efectos que dificultan la separación entre economía y política y legislación.

Offe subraya que la sociedad capitalista se articula sobre su capacidad para crear plusvalías. De este modo, aquello que no produce o ha dejado de originar plusvalías es un lastre, siendo asimismo un lastre lo que pone en peligro la creación de plusvalías. Como resultado de esto, la sociedad de capitalismo avanzado tratará de evitar aquellas estructuras no mercantiles contrarias al proceso de crecimiento económico y, de aquí, que buscará fundamentalmente minimizar el impacto de estas estructuras sobre el proceso de creación de plusvalías. Mas, el desarrollo de la sociedad industrial capitalista produce fenómenos de origen no capitalista, y esto lleva a la exclusión de estructuras no mercantilistas. En el mercado laboral, por ejemplo, los diversos sectores del sistema capitalistas como son: el sector monopolio con alto grado de organización, el sector competitivo con competencia en precios, trabajo no organizado sindicalmente y fuerza laboral dependiendo de subsidios, el sector público en donde el trabajo es pagado con presupuestos y predominan los principios administrativos sobre los económicos y, finalmente, el sector de fuerza residual cuya

existencia se mantiene mediante asignaciones oficiales, nos indica el alto grado de desmercantilización y, a la par, la cada vez mayor dependencia del subsistema político y administrativo. En estas condiciones, el desarrollo del neocapitalismo presentará un aspecto fundamental: la relación de intercambio, al ser predominante, requerirá socializar ciertos procesos como la división del trabajo y la mayor independencia de los elementos del sistema social. Así, el poder administrativo y legal tendrá que asumir mayor relevancia para controlar los conflictos derivados del intercambio con lo que tendrá que estructurarse cada vez más "científicamente" según las necesidades del neocapitalismo. Pero, esto creará complejos problemas de demarcación de los subsistemas (económico, político-administrativo y normativo-cultural) con lo que los procesos de creación de plusvalía chocarán con el crecimiento de la organización extramercantil propia de la acción político-administrativa del Estado del Bienestar. La crisis, entonces, surge de la búsqueda por reprivatizar esos subsistemas. El Estado capitalista tendrá que intentar reconciliar la economía privada con las actuaciones sociales derivada de ésta. Del mismo modo, el sistema político tendrá que procurar la lealtad de las masas, intentando un equilibrio entre economía y sociedad. Mas, las contradicciones llegan cuando la solución de un problema en un subsistema afecta negativamente a otro. Éste es el origen de la crisis y su regulación tendrá que dirigirse o bien a las decisiones sobre los recursos fiscales adecuando recursos disponibles a las necesidades sociales del subsistema político-administrativo, o bien hacia la racionalidad administrativa que tratará de separar economía y política, racionalizando ambas relaciones, o finalmente organizando la lealtad de las masas mediante la aceptación colectiva de los fundamentos del sistema. Sin embargo, aquí es en donde se manifiestan las más profundas contradicciones ya que necesitará regular las condiciones de vida de la población, evitando por todos los medios su desestabilización. En suma, es en este subsistema en donde se muestran las transformaciones del capitalismo corporativo contemporáneo frente al capitalismo industrial del siglo XIX. Tanto para Offe como para Habermas, las estructuras de socialización son las que reciben la acción de un complejo grupo de instituciones multifuncionales cuya finalidad será la adaptación e integración de las masas a los imperativos de la reprivatización económica. Pero, como resultado del intento de universalizar la forma mercantil como relación de relaciones, el Estado deberá ejercer continuos efectos autocorrectores y protegerlos institucionalmente (subsídios, pensiones...) o mercantilizar relaciones de socialización históricamente ajenas a este proceso (educación, formación, investigación...). La consecuencia será el antagonismo entre legitimidad político-administrativa del Estado y eficiencia económica para la creación de plusvalías privadas. Si prevalece el principio de legitimidad (elecciones

generales, constituciones, derechos sociales y políticos,) o si prevalece el principio de eficiencia económica (reprivatización, eliminación de costes laborales, mercantilización de la mano de obra,) significará que se avanza hacia una sociedad cada vez más democrática y, como tal, menos dominada por la economía capitalista de monopolios; o, al contrario, una cada vez mayor autonomía del subsistema económico y una limitación de los fenómenos de organización democrática sociopolítica y cultural. La pregunta final, por consiguiente, a la que llega Offe no deja de ser: ¿es posible la conciliación entre democracia y capitalismo sin Estado del Bienestar?. La respuesta sigue siendo el núcleo reflexivo de los escritos posteriores de Offe.

- El interés por la temática politológica y la dinámica política en las sociedades contemporáneas ha sido, desde sus comienzos intelectuales, una de las constantes del autor de Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Offe debate, al igual que Habermas, con los planteamientos weberianos sobre los criterios de racionalidad y el funcionamiento político-administrativo. Para Weber, la administración burocrática resulta ser la manera formalmente más racional de ejercer el poder. La lapidaria frase weberiana se resumirá en: la legalidad es el funcionamiento de la burocracia. Pero, el tipo burocrático ideal se basará esencialmente en la estricta división entre política y Administración.

La interrogación, empero, de este poder burocrático ideal definido por Weber es sí sigue siendo racional en el sentido de responder a las exigencias y necesidades funcionales de una sociedad capitalista industrialmente desarrollada. Y ello porque, cada vez en mayor medida, la realización de esas exigencias depende de la acción de la Administración estatal. La diferencia fundamental entre el modelo weberiano anterior y el actual del funcionamiento del Estado social radica en que la eficiencia ya no se define por el seguimiento de reglas, sino por la obtención de resultados. Surge una nueva función para la Administración: la elección de premisas de actuación jurídicas, organizativas y personales, con lo que desaparecen las barreras que separaban la política y la Administración. Mas, la Administración al desvincular sus actuaciones de las normas jurídicas, debe encontrar otro tipo de legitimaciones para su actividad (plano suprallegal o plano infrallegal). Así, se podría definir este segundo criterio de racionalidad como la adecuación de la Administración a sus objetivos.

De lo anterior se llega a la tercera concepción de la racionalización burocrática en la que se parte del consenso político, al que la Administración tienen que llegar como

referente de sus legitimaciones al verse forzada a pasar al plano infralegal. Para poner en práctica los planes estatales, ocurrirá que la Administración pública no podrá actuar en solitario y necesitará de sus propios ciudadanos y de sus organizaciones sociales -por ejemplo, la protección del medio ambiente-. La eficacia de las actuaciones de la Administración, sin embargo, pueden verse amenazadas al depender del consenso social. La falta de homogeneidad de intereses existentes es uno de los riesgos fundamentales en la obtención de resultados. Offe matizará entonces las contradicciones simultáneas con las que se encontrará la actual estructura administrativa: tendrá que estar en consonancia con sus fundamentos jurídicos, con sus funciones y con los intereses de sus "clientes" y grupos de referencia. En definitiva, el criterio de racionalidad burocrático-administrativa en el capitalismo avanzado se encontrará con un problema de problemas: la carencia de un criterio que pueda situar estas tres condiciones en una relación equilibrada. Para Offe, los principios de organización estructurales de la sociedad de mercado, de nuevo, muestran y revelan procesos sistémicos incompatibles entre sí.

Precisamente, en donde se comprueban esos principios contradictorios y conflictivos será, sobre todo, en los límites establecidos en la política institucional. Se entra, pues, en una de las temáticas más características de la investigación de Claus Offe: la interrelación entre partidos políticos tradicionales y nuevos movimientos sociales.

De nuevo Offe revisa el concepto weberiano de partido político considerado como estructura burocrática con un líder político y como proceso de contención de la masa. Tanto Robert Michels como Rosa Luxemburgo describieron la tendencia que se daba en las organizaciones políticas (sindicatos, partidos) a dominar y someter a las masas más que a servir a sus intereses. El partido competitivo, pues, pasa a ser una estructura con una dinámica más centrada en la búsqueda del poder que en el desarrollo de la voluntad popular que, de un modo teórico, debería representar y expresar. Esto significa que se producen dos fenómenos evidentes: a) se atiende preferentemente a maximizar el número de votos; y, b) se minimizan los elementos programáticos que pudieran desarrollar antagonismos en el electorado, así se entra en coalición con otros partidos con lo que se vulneran los planteamientos políticos fundamentales. Todo ello hace que el partido necesite una estructura organizativa extremadamente burocratizada y sus consiguientes problemas: la composición social de la dirección del partido difiere cada más tanto de la composición social de los miembros del propio partido -es, de nuevo, el problema de la "ley de hierro" de las oligarquías apuntado por Michels-, como de la del electorado. Las consecuencias de

esta burocratización y profesionalización de los cuadros dirigentes en una élite conducen a una desactivación de los miembros de base, la heterogeneidad estructural y cultural entre quienes apoyan al partido, y esto unido a la pérdida de radicalidad de los programas de los partidos, llevan a que se conviertan en una garantía virtual de que la estructura o subsistema de poder político no ha de desviarse de la estructura del poder socioeconómico. La paradoja que Offe destaca y recalca, no puede ser otra que la que subraya que el sistema de partidos ha sido el medio de conciliar el sufragio universal igual para todos, con el mantenimiento de una sociedad de desigualdades.

Lo anterior determina la aparición de una serie de causas que provocan el declive del sistema de partidos como forma dominante de participación política de masas. En este punto, la forma política de partido está siendo cada vez más desplazada por otras prácticas y procedimientos de participación y representación política, de las que se pone muy en duda que tengan el mismo potencial de "reconciliación" que manifestaban los partidos burocráticos en competencia entre sí. De este modo, los nuevos movimientos sociales surgidos como réplica a la profesionalización de la política se hacen muy difíciles de absorber e integrar en la práctica política de competencia entre partidos, ya que el denominador común de su acción y organización es un cierto sentido de identidad colectiva que no solicita representación sino autonomía. De aquí, el proceso de desparlamentarización de la política pública y su correspondiente sustitución de formas territoriales de representación por formas funcionales. Pero, ante la consolidación y extensión de los movimientos sociales, puede producirse un repliegue del subsistema político de partidos en forma de transformación gradual de la democracia hacia una cierta forma de autoritarismo, lo que puede originar una represión planteada como exclusión de representación. En definitiva, considerará Offe, la alternativa política estribará fundamentalmente en la autotranscendencia del partido que deberá pasar de la democracia política a la democracia económica. La ruptura de la tensión básica de la sociedad neocapitalista entre el principio democrático de igual participación de las masas y el principio económico de poder desigual y privado en la adopción de decisiones, le parece al autor de la "segunda generación" de Frankfurt el punto de inflexión desde el que habrá que reconstruir los fundamentos de una nueva manera de hacer política y reflexión política.

Por último, y desgraciadamente por la forzosa necesidad de brevedad de nuestro análisis, se expondrán algunas de las consideraciones y ciertas críticas que Offe señala en su estudio sobre los nuevos movimientos sociales.

En principio, hay que constatar la aparición, en los años setenta, de tres procesos:

- El incremento de ideologías y actitudes participativas con fuerte componente de solidaridad social.
- La utilización creciente de formas no institucionales de actuación política como son la protesta, la manifestación, el boicot y, en general, acciones que desbordan los cauces institucionales.
- El surgimiento de exigencias y reivindicaciones políticas relacionadas con cuestiones que solían calificarse y considerarse como temas éticos, morales, sociales, económicos y culturales, rompiéndose las fronteras de las demandas políticamente institucionalizadas.

Así, los ciudadanos a través de la articulación de los nuevos movimientos sociales reclaman un control directo y más inmediato sobre las élites políticas poniendo en acción medios que son incompatibles con el mantenimiento del orden institucional de la política en las sociedades capitalistas post-industriales. Ahora bien, van a surgir un conjunto de dificultades que Offe considera como cuestiones cuya complejidad no puede soslayarse. Entre ellas estarían las siguientes:

1º) Los nuevos movimientos sociales son antagónicos con el proyecto de sociedad sumamente liberalizada del planteamiento neoconservador. Sin embargo, al contraponerse al Estado y a la regulación burocrática de las reivindicaciones sociales, pueden acabar en una extraña coincidencia con el intento político-ideológico neoconservador. Y ello debido al intento de restaurar los elementos no políticos que en los neoconsevadores no es sino el intento de salvaguardar una esfera de autoridad estatal más restringida y limitada. Sólo la búsqueda de una sociedad civil no restringida en sus canales de representación política puede evitar el parecido anti-estatalista de los nuevos movimientos con el anti-estatalismo neoconservador. Como afirmará Offe, para poder emanciparse del Estado habrá que politizar a la sociedad civil y sus instituciones.

2º) La praxis de los nuevos movimientos apunta hacia exigencias y principios no negociables. Esto es una consecuencia de la inexistencia de contrapartidas, pero especialmente de la carencia de un armazón ideológico coherente con una cosmovisión y unos objetivos de actuación comunes y claros. Como valor fundamental se sitúa la autonomía e identidad personal. Mas, a menudo, ello significa la desconexión entre sus modos de actuar (informalidad, espontaneidad, bajo grado de

diferenciación horizontal y vertical) y sus reivindicaciones (formas no alienadas de trabajo, derechos humanos, entorno ecológico, etc.). Para Offe, el alejamiento de la clase obrera industrial y de los sectores más vinculados a la crítica intelectual es una consecuencia de la falta de una interpretación de la realidad que establezca las condiciones de la transformación y superación de ésta.

3º) Los actores que conforman estos movimientos es otro de los aspectos apuntados por Offe. En efecto, la base social de los nuevos movimientos sociales está compuesta por la nueva clase media (sobre todo, aquellos sectores que trabajan en profesiones de servicios humanos o en el sector público), por elementos de la vieja clase media y, especialmente, por gente al margen del mercado de trabajo o en una posición periférica respecto a él (estudiantes, obreros en paro, amas de casa...), con lo cual no hay unos intereses específicos sino reivindicaciones variables y coyunturales en función de acontecimientos que se van sucediendo esporádicamente.

Sin embargo, las inconsistencias y contradicciones tienen que entenderse como el choque entre los nuevos valores que aún no están perfilados y los heredados del sistema capitalista. Offe, en este sentido, considerará que la gran mayoría de valores y reivindicaciones de los nuevos movimientos siguen enraizados en las grandes filosofías políticas y teorías estéticas clásicas e ilustradas de los dos últimos siglos. Y desde esta perspectiva, la supervivencia y éxito de tales movimientos es la supervivencia de las grandes creaciones intelectuales que buscan la emancipación humana y social. En último término, se puede afirmar que en todos los planteamientos principales de estos movimientos se encuentra una idea básica y esencial: la convicción de que incluso la vida misma está amenazada por la ciega dinámica de la racionalización instrumental económica, militar, tecnológica y política. Y esta indudable convicción es un criterio suficiente para cuestionar los límites cerrados de la política institucional y sus esferas de acción económicas, sociales y culturales.

- La posición crítico-política de Offe tiene que considerarse como una de las más interesantes de la "segunda generación" a la hora de acercarse a problemas de inminente actualidad. Desde la crisis de la sociedad del trabajo en la que Offe describe la exclusión social de grandes sectores de la población y la fragmentación de la clase obrera, situándose en un inaplazable debate -al igual que André Gorz en su *Métamorphose du travail. Quête du sens. Critique de la raison économique* (1988)- sobre la dinámica de la sociedad neocapitalista actual, hasta sus recientes consideraciones sobre el papel de la izquierda (en castellano, el artículo ¿Del annus

mirabilis al annus miserabilis? La izquierda tras el cambio y Maastricht) y el rumbo emprendido por la Europa surgida después de los cambios experimentados por los países del Este europeo (Der Tunnel am Ende des Lichts. Erkundungen der politischen Transformation in Neuen Osten), se puede ratificar ya que tanto Offe como Habermas han imprimido un nuevo giro al análisis frankfurtiano en unas direcciones cada vez más multiparadigmáticas que esperemos no renuncien ni abduquen de los ejes propios y determinantes del proyecto de la Teoría Crítica cuyo objetivo no sólo se resume en comprender y describir la sociedad sino, ante todo, en transmitir un planteamiento teórico y metodológico cuyo singular interés es la emancipación y autoconciencia colectivas.

Oskar Negt (1934) representa el sector más alternativo de la "segunda generación". Su revisión teórica se concentra de una forma especial sobre tres áreas temáticas: la Filosofía Social, la acción de los medios comunicativos y la Opinión pública en la sociedad de clases y, por último, las interrelaciones entre teoría y praxis. Entre sus libros y artículos más representativos se pueden considerar los siguientes: *Strukturbeziehungen zwischen den Gesellschaftslehren Comtes und Hegels* (1964), *Soziologische Phantasie und exemplarisches Lernen* (1968), *Marxismus als Legitimationswissenschaft* (1969), *Zum Problem der Aktualität Hegels* (1970), *Öffentlichkeit und Erfahrung* (1972), *Kritische Kommunikationsforschung* (1973), *Keine Demokratie ohne Sozialismus. Über den Zusammenhang von Politik, Geschichte und Moral* (1978), *Alternative Politikformen als politische Alternative?* (1980) y *Thesen zur Unvereinbarkeit von dialektischer und positivistischer Denkweise* (1983). Este conjunto de artículos y colaboraciones en libros, desgraciadamente sin traducción todavía al castellano, nos indica la inserción de Negt dentro de la reflexión sobre los fundamentos teóricos y epistemológicos de la tradición dialéctica en su contraposición al positivismo. Sin embargo, en este sentido, Negt presenta una perspectiva de revisión de los autores dialécticos (Hegel, Engels, Korsch) de una originalidad especial al situar a éstos dentro de la Ciencia de su momento histórico.

La importancia de Oskar Negt proviene, no obstante, no sólo de sus estudios sobre Filosofía Social (la conexión Hegel-Comte en la que Negt encuentra en ambos autores estructuras teóricas del conformismo de la sociedad burguesa constituida), sino de un modo específico la investigación sobre las formas de control de la sociedad capitalista avanzada. Así, se repasan los procesos que edifican unos mecanismos capaces de dirigir hacia direcciones prefijadas a la población. La simpatía de Negt hacia el planteamiento de Rosa Luxemburgo significa la vuelta al tema de la "espontaneidad de

la masas" y las estrategias para neutralizar y dirigir a ésta. De este modo, Negt incorpora la dialéctica de la Ilustración de Adorno-Horkheimer destacando que no sólo la Ciencia y la técnica se han conformado como fenómenos de adaptación social sino que, a la vez, el Derecho del Trabajo, la Psicología Social y los medios de comunicación de masas se han articulado como las legitimaciones básicas del sistema para encauzar conflictos y, en concreto, el conflicto obrero.

En este planteamiento, precisamente, Negt examina la interrelación entre clase obrera y conciencia de clase y el nuevo rol de los medios de comunicación. En *Öffentlichkeit und Erfahrung* y en *Kritische Kommunikationsforschung* se incide en el papel que los contenidos comunicativos estandarizados ejercen sobre los sectores sociales culturalmente más vulnerables. La clase obrera es sintomática de esto. Para Negt, el efecto de efectos de los "mass-media" sobre la clase obrera es el empobrecimiento. Empobrecimiento de las formas de conciencia que permiten un amoldamiento indudable a la estructura de división post-industrial del trabajo. De este modo, Negt no indaga las influencias de los medios en abstracto y desde una perspectiva de globalidad como hizo Habermas en su *Historia y crítica de la Opinión pública*. Para el autor de *Öffentlichkeit und Erfahrung*, la difusión mass-mediática afecta de una manera preferente a los contenidos de la conciencia de clase obrera y, en cierto sentido, Negt coincide con el análisis de Abercrombie sobre la conciencia dual; es decir, una conciencia -psicología- superpuesta sobre las percepciones e intereses propios del lugar ocupado en la estructura social y laboral.

En estas condiciones, para el teórico neofrankfurtiano, la imaginación sociológica (*Soziologische Phantasie*) debe tomar un nuevo rumbo: el tránsito de la praxis a la teoría. La reconstrucción de la teoría surge desde una praxis explicativa de las formas de dominación. El camino, por tanto, es inverso al establecido en el Marxismo clásico, pero en último término la consecuencia no deja de ser la aclaración de las formas de vida manipuladas. Negt, siguiendo a Wright Mills, reclama una nueva "fantasía sociológica" que no tema incluso a la introducción de collages, textos literarios, métodos de otras áreas, pero que, ante todo, permita y posibilite recobrar el significado originario de la teoría como autonomía vital e intelectual.

Albrecht Wellmer (1933) es, quizás, el miembro de la "segunda generación" más interesado en la metodología y en el papel de la epistemología como aspectos básicos en el proceso reconstructivo de la Ciencia Social y, claro está, de la Teoría Crítica. Su formación académica en el campo de las Matemáticas y de las Ciencias Naturales

influirá decisivamente en su posición crítica. Ello se percibe no sólo en la problemática central de sus escritos como en el tratamiento epistemológico dado en ellos. Como más representativos de esta dirección se pueden considerar: *Methodologie als Erkenntnistheorie. Zur Wissenschaftslehre Karl R. Poppers* (1967), *Kritische Gesellschaftstheorie und Positivismus* (1969), *The linguistic Turn of Critical Theory* (1974), *Kommunikation und Emanzipation. Überlegungen zur 'sprachanalytischen Wende' der Kritischen Theory* (1977), *Praktische Philosophie und Theorie der Gesellschaft* (1979), *Terrorismus und Gesellschaftskritik* (1979) y, en general, una serie de reseñas y artículos breves sobre publicaciones recientes sobre Teoría Social y Política.

Pues bien, como se observa, Wellmer se posiciona en un espacio que había sido reformulado por Adorno en su polémica con Popper en *La disputa del Positivismo en la sociología alemana*. El debate entre la Teoría Crítica y el Racionalismo crítico popperiano, -cuyo hilo conductor es el sentido contemporáneo de la lógica de las Ciencias Sociales-, se resuelve en la obra de Wellmer a partir de una doble revisión. Por un lado, el autor de *Teoría Crítica de la Sociedad y Positivismo* "positiviza" el análisis histórico-dialéctico crítico y, por otro, "dialectiza" lo que de útil queda en el Positivismo y sus derivaciones neopositivistas y analíticas. Por consiguiente, se trata de establecer lo que de "vivo" y permanente persiste en el pensamiento marxiano y aquello que aún sobrevive de la herencia metodológica del Positivismo.

A partir de tal formulación, Wellmer replantea la siguiente temática: los principios epistemológicos de la ciencia social empírico-analítica y la ciencia social crítica, la Filosofía de la Historia desarrollada en la obra de Marx y sus elementos positivistas y, como problema determinante, la investigación de Adorno y Horkheimer sobre la razón instrumental y sus interrelaciones con la Ciencia y la técnica. En definitiva, se busca romper las barreras que los viejos principios de demarcación entre concepciones teóricas han levantado como tabúes inamovibles.

La Dialéctica del Iluminismo de Adorno y Horkheimer originó el viraje de la Escuela hacia uno de los planteamientos más característicos del pensamiento crítico: el componente de racionalidad instrumental que la Ilustración conllevaba. De esta forma, nace una dicotomía, a menudo irreconciliable, entre los fundamentos de la razón empírico-positiva y los principios histórico-dialécticos. El antagonismo entre Hegel-Comte -ya analizado por Oskar Negt- lo resuelve Wellmer destacando las influencias que Marx recoge del método positivista y que aplicará con una indudable utilidad. Lo

mismo ocurre con el tema de la razón instrumental que Wellmer repasa meticulosamente. Aquí, contraponen a razón instrumental el concepto de racionalidad instrumentada; es decir, la racionalidad organizada en el capitalismo bajo el principio del intercambio y que no debe ser equivocada con la racionalidad científico-técnica cuyo uso ideológico depende de los modos de dominación social y no de sus propios procesos. Para Wellmer, es necesaria la reconstrucción de un tipo de razón que no se edifique en antagonismo con la técnica y la Ciencia. La reconciliación entre las Ciencias Nomológicas -las de la Naturaleza- con las Ciencias Ideográficas -las históricas- constituye, según Wellmer, una revisión radical del tema de la praxis y de la praxis transformadora que hace suyo el planteamiento marcusiano del Final de la Utopía. Esto es: la incorporación del conocimiento científico-positivo en el proceso histórico de cambio de una sociedad cuyo principio de intercambio actúa en todas las esferas sociales. Y, desde luego, la nueva praxis crítica necesariamente pasa por la incorporación de los logros y avances que han posibilitado, y posibilitan, la consecución del "reino de la libertad" frente al "reino de la necesidad".

Alfred Schmidt (1931) se considera el continuador de la reflexión más estrictamente filosófica frente a la variedad temática de Habermas, la investigación sociopolítica de Offe o la indagación epistemológica de Negt y Wellmer. Predomina en la obra de Schmidt un constante interés por la teoría marxiana y su vigencia contemporánea. En este sentido, sus trabajos fundamentales se resumen en: *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx* (1962), *Zur Frage der Dialektik in Nietzsches Erkenntnistheorie* (1963), *Zum Verhältnis von Geschichte und Natur im dialektischen Materialismus* (1965), *Über Geschichte und Geschichtsschreibung in der Materialistischen Ökonomie heute* (1967), *Der strukturalistische Angriff auf die Geschichte* (1969), *Geschichte und Struktur* (1971), *Existentialistische Marx-Interpretationen* (1973), *Emanzipatorische Sinnlichkeit. Ludwig Feuerbachs anthropologischer Materialismus* (1973), *Zur Idee der Kritischen Theorie* (1974), *Die Kritische Theorie als Geschichtsphilosophie* (1976), *Drei Studien über Materialismus* (1977), *Materialismus und Subjektivität* (1980) y *Kritische Theorie. Humanismus, Aufklärung, Philosophische Arbeiten*. (1981). Se trata, pues, como se percibe a primera vista, de un análisis conceptual y, casi, de carácter textual. De este modo, Schmidt afronta un repaso de temas que, en cierta medida, han quedado postergados en la interpretación de los autores clásicos. El problema de la Naturaleza en la teoría de Marx-Engels, por ejemplo, es considerado como uno de los núcleos reconstructivos del Materialismo Histórico contemporáneo. Para Schmidt, en los Manuscritos de Economía y Filosofía, en la Ideología Alemana, pero también en las obras económicas de Marx, y en concreto en *El Capital*, se encuentra una enunciación

de la praxis revolucionaria como síntesis armónica entre Hombre-Sociedad-Naturaleza. La doble dialéctica de la alienación -la del Hombre frente al otro Hombre y la del Hombre frente a la Naturaleza- son inseparables. Para Alfred Schmidt, la modernidad y vigencia de la teoría marxiana proviene, precisamente, de esa interrelación dialéctica entre Historia y Naturaleza. Por tanto, hay que desbrozar esos elementos positivistas que Engels, tras la muerte de Marx, introdujo en la Dialéctica de la Naturaleza y retomar el propio planteamiento marxiano que no es sino una concepción global de la emancipación y de la emancipación de la especie humana como especie histórica y natural. Y, aquí, Schmidt destacará la importancia de Ludwig Feuerbach en el pensamiento de Marx. La "sensualidad emancipada" (Emanzipatorische Sinnlichkeit) es tan primordial como la racionalidad liberada de sus prejuicios. En definitiva, Schmidt se alinea con la perspectiva marcusiana de Eros y Civilización (no hay que olvidar que fue el traductor al alemán de los libros escritos en inglés por Marcuse) y con ello hace suyo el lema de Rimbaud: transformar la Historia para cambiar la vida.

Finalmente, y en este sucinto repaso de las temáticas neofrankfurtianas, es interesante señalar la labor de difusor y divulgador que Alfred Schmidt ha llevado a cabo. En libros como *Die Kritische Theorie als Geschichtsphilosophie*, *Zur Idee der Kritischen Theorie* o en *Kritische Theorie. Humanismus, Aufklärung, Philosophische Arbeiten* y otros escritos, se exponen y discuten los grandes temas y el preciso patrimonio conceptual de la Teoría Crítica. Así, se puede afirmar que la preocupación fundamental del filósofo neofrankfurtiano no sólo es su interés por ampliar conceptos y temáticas sino, esencialmente, mantener el permanente sentido de análisis crítico característico del proyecto inicial de la Escuela de Frankfurt. Y, desde esta posición, Schmidt propone innovadoramente una tarea de desbroce terminológico y de asimilación de teorías que históricamente han reivindicado problemáticas en las que su núcleo discursivo ha sido la aclaración de un tiempo histórico nuevo y diferente.

Balance general de las aportaciones de la "segunda generación"

Como ya se comentó al comienzo de este sucinto estudio, la "segunda generación" de Frankfurt se define paradójicamente, quizás, por no parecer una "segunda generación"; es decir, frente a la más o menos característica perspectiva temática y metodológica de la "primera" -Adorno, Horkheimer, Marcuse-, nos encontramos con un grupo de autores cada vez más alejados entre sí. Este distanciamiento no sólo se encuentra en sus trayectorias académicas sino, también, en los enfoques y áreas de investigación. Sin embargo, parafraseando a Wittgenstein, existe un cierto "aire de familia" en los problemas tratados y, sobre todo, en el matiz crítico-histórico que podría estimarse como el patrimonio común dejado, desde los años treinta, por el Instituto para la Investigación Social.

Por consiguiente, y haciendo un puro ejercicio de clasificación se podrían formar dos grupos específicos de autores y dos grandes bloques de temas en función de los publicado hasta la fecha, lo cual no significa que en un futuro impriman diferentes rumbos a sus trayectorias intelectuales. Esa taxonomización sería, entonces, la siguiente:

- Por un lado, Habermas, Offe y Negt conformarían un grupo concreto por sus planteamientos más centrados en el análisis sociopolítico de las nuevas condiciones del capitalismo tardío y post-industrial.

- Por otro, Wellmer, Schmidt y, también Habermas, estarían en una posición más interesada por la revisión epistemológica y filosófica de la lógica de las Ciencias Sociales y sus estructuras conceptuales y problemáticas.

Ahora bien, si toda clasificación es convencional, del mismo modo se puede definir a la "segunda generación" no ya por sus recientes aportaciones cuanto por la permanencia de una tradición temática que sigue siendo el legado esencial de la Teoría Crítica. En este sentido, los hilos conductores entre la "primera generación" y los componentes de la "segunda" pueden considerarse:

- El examen de las formas de dominación social en sus diferentes sistemas y subsistemas -económicas, políticas, comunicativo-ideológicas, psicológicas-.

- La continuidad en la investigación sobre los procesos de anulación de la racionalidad crítico-causal colectiva y, en concreto, la acción de la razón instrumental en la totalidad de esferas y niveles públicos y privados. Aquí, se entronca de una forma directa con los postulados globales de la "primera generación", ampliando el tema de la razón instrumental a ámbitos como los fenómenos de legitimación sociopolítica (Habermas), la crisis del Estado del Bienestar (Offe), el rol de los medios de comunicación y sus efectos sobre la clase y conciencia obrera (Negt), la epistemología positivista (Wellmer) o la destrucción de la Naturaleza (Schmidt). De este modo, el problema de problemas se resume en el uso de un modelo de racionalidad que restringe y condiciona el desarrollo de las posibilidades de la especie humana, al reducir a ésta meramente a un sujeto enmarcado dentro de unos principios de eficacia determinados por la lógica del intercambio económico. Para los autores de la "segunda generación", la restitución y conciliación del ser humano con su sociedad, y su medio ambiental, pasa necesariamente por un esfuerzo teórico y "práxico" de esclarecimiento de la dialéctica entre racionalidad-irracionalidad. Precisamente por ello se hace inevitable la síntesis de distintas tradiciones intelectuales (Marx, Freud, Weber, Parsons, Pareto...). Sin entender ese núcleo problemático, en definitiva, no es posible una comprensión ajustada de esa variedad temática y metodológica que caracteriza a los continuadores de la Escuela de Frankfurt.

- Por último, y desde el punto de vista epistemológico, no se puede subsanar el sentido de reconsideración histórica en el que se enmarcan las investigaciones sobre estructuras y procesos sociopolíticos e ideológoculturales. Se puede afirmar que éste es el aspecto común y singular de la perspectiva crítica. El método hegeliano-marxiano de la comprensión histórica de estructuras a través de la dialéctica de las contradicciones está presente en el conjunto de escritos neofrankfurtianos. Desde Habermas hasta Negts, pasando por Offe, Wellmer y Schmidt, son esas contradicciones las que determinan y aclaran el punto histórico en el que nos encontramos. El uso crítico de la razón, por tanto, sólo puede establecer su arquitectura -como denominaba Kant- en unión del análisis histórico. En suma, ese "aire de familia" frankfurtiano sólo puede provenir de la búsqueda de una nueva síntesis de tradiciones teóricas, temáticas y problemas enfocados desde ese uso crítico de la razón y cuyo objetivo último, parafraseando a Adorno, sería la necesaria conciliación entre "ser" y "deber ser".

En definitiva, la importancia y trascendencia de los planteamientos de la Teoría Crítica, en sus dos generaciones, tiene ya que ser juzgada como uno de los

paradigmas ineludibles del pensamiento contemporáneo. De aquí que, incluso, se pueda ya hablar de la conformación de una "tercera generación" que desborda los ámbitos geográficos alemanes y, en cierto sentido, académicos. La nueva generación estaría más centrada en una reconstrucción de los grandes temas ilustrados, pero desde principios de cooperación y solidaridad internacional como respuesta a la mundialización del principio del intercambio económico y su consiguiente ideología hobbesiana de "la lucha de todos contra todos". De la derrota o del triunfo de esta reconstrucción dependerá la dinámica histórica futura.

BIBLIOGRAFIA

(Por su extremada amplitud, sólo citaremos obras que analizan en conjunto a los autores expuestos).

BENHABIB, S.: Critique, Norm and Utopia. Nueva York, Columbia University, 1985.

BERSTEIN, R.J.: Habermas and Modernity. Oxford, Polity Press, 1985.

BERSTEIN, R.J.: La reestructuración de la Teoría Social y Política. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

COHEN, J.L.: Class and Society: The Limits of Marxian Critical Theory. Boston, University of Massachusetts, 1982.

EAGLETON, T.: Ideologie. Eine Einführung. Stuttgart, Metzler, 1993.

EALY, S.: Communication, Speech and Politics: Habermas and Political Analysis. Washington, University Press of America, 1981.

GORTZEN, R.: Jürgen Habermas: eine Bibliographie: seiner Schriften und der Sekundärliteratur, 1952-1981. Frankfurt, Suhrkamp, 1982.

HAMILTON, P. (ed.): The Frankfurt School. Londres, Methuen, 1984.

KEANE, J.: The legacy of political economy. Thinking with and against Claus Offe. En: Canadian Journal of Political and Social Theory. Vol. 2, (3), 1978.

KEAT, R.: The Politics of Social Theory: Habermas, Freud and the Critique of Positivism. Chicago, University Chicago Press, 1981.

McCARTHY, Th.A.. La Teoría Crítica de Jürgen Habermas. Madrid, Tecnos, 1987.

REIJEN, W. van.: Philosophie als Kritik. Königstein, Hain, 1984.

SCHWEPPENHÄUSER, G. (ed.): Soziologie im Spätkapitalismus. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1995.